



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5760^a sesión

Lunes 15 de octubre de 2007, a las 10.20 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Christian	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Okio
	Eslovaquia	Sr. Matulay
	Estados Unidos de América	Sr. Wolff
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Panamá	Sr. Arias
	Perú	Sr. Voto-Bernales
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2007/555)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2007/555)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, el Canadá, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, los Países Bajos, Noruega, el Pakistán y Portugal, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Tanin (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, considero que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2007/555, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y

sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán.

Como saben los miembros del Consejo, esta será la última exposición informativa del Sr. Koenigs en su condición de Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. En nombre de los miembros del Consejo, agradezco calurosamente al Sr. Koenigs la labor realizada en el Afganistán en condiciones sumamente problemáticas, las útiles exposiciones que ha formulado ante este Consejo durante los pasados dos años y sus dedicados esfuerzos por aplicar las resoluciones del Consejo sobre el Afganistán. Al despedirlo le deseo éxito y satisfacción en sus trabajos futuros.

Tiene ahora la palabra el Sr. Koenigs.

Sr. Koenigs (*habla en inglés*): En primer lugar, Sr. Presidente, deseo agradecerle sus amables palabras.

Me complace destacar que al reunirnos hoy para examinar la futura trayectoria del Afganistán, muchos de nosotros aquí lo hacemos por segunda o aun tercera vez en un mes. No podría darse un indicio más evidente de la prioridad que correctamente la comunidad internacional asigna al éxito en el Afganistán y el compromiso duradero de lograr un futuro mejor para todos los afganos.

La más reciente de estas tres reuniones, la sexta reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión realizada el 3 de octubre en Kabul, se centró en la cooperación económica regional. Luego de sinceros debates, la Junta tomó decisiones sobre comercio y tránsito, la culminación de los acuerdos de adquisición de energía comercialmente viables y la facilitación de traslados de mano de obra a través de la frontera y de la repatriación voluntaria y reintegración de los refugiados afganos, con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Todos los oradores hicieron hincapié en la enorme importancia de la activa cooperación regional para la estabilidad y el desarrollo económico.

No obstante, pese a las medidas positivas que se tomaron durante la reunión, el debate sobre tópicos clave destacó la existencia de un déficit en la capacidad

de la cooperación regional, el cual debe ser abordado en primer lugar al interior del Gobierno del Afganistán, con la creación de unidades regionales de apoyo en los ministerios principales, comenzando con el reforzado Ministerio de Relaciones Exteriores. Para la región, una meta clave sigue siendo la de complementar la concentración de los vecinos del Afganistán en sus relaciones bilaterales, mediante la promoción y ampliación de los enfoques multilaterales para sostener la estabilidad del Afganistán.

La coordinación de los agentes militares internacionales con los afganos ha mejorado tanto en el plano nacional como en el regional, y desde que informé al Consejo en marzo se han dado éxitos importantes de la táctica militar en el sur y en el este. En los dos meses pasados, ha decaído el nivel de la violencia. No obstante, sobre la base del análisis mes a mes, el número de incidentes violentos ha aumentado en cerca de un 30% en comparación con el año pasado. En lo que va de este año, las Naciones Unidas han registrado 606 detonaciones de artefactos explosivos improvisados y 133 atentados suicidas, en comparación con 88 a estas alturas del año pasado. Ese es un aumento significativo y el triste resultado es el aumento del número de bajas, ya que al menos 1.200 civiles han sido muertos desde enero de este año.

El Ejército Nacional Afgano tendrá cerca de 47.000 soldados para finales de este año. El Mando Conjunto de Seguridad de Transición del Afganistán espera poner a la disposición una fuerza de 70.000 efectivos para finales de 2008. Al mismo tiempo, un programa que se centra en el desarrollo de distritos debe empezar a abordar el problema de la baja calidad de la Policía Nacional Afgana. Las cantidades, sin embargo, no son una medida de la capacidad, y por el momento, debemos reconocer que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad es la que representa la defensa más capaz del Gobierno contra la insurgencia.

La OTAN y la ISAF deben trabajar con el Gobierno del Afganistán y con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para garantizar que una estrategia política y militar integrada y un plan de seguridad compartido para el Afganistán que tengan plenamente en cuenta los aspectos militares, humanitarios, de contrainsurgencia, gobernanza, desarrollo y reconstrucción infundan fuerzas a todas las partes para luchar contra la violencia y llevar la paz al Afganistán durante los

meses de invierno y durante todo 2008. La clave del éxito de esa estrategia integrada es una mayor inclusión de los dirigentes civiles y militares afganos en la planificación de las operaciones de seguridad en los mandos regionales, la sede de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la sede militar de la OTAN.

En el entorno actual de inestabilidad y conflicto, la falta de mecanismos que se ocupen de los derechos humanos, sobre todo en relación con la opacidad del mandato de la Dirección Nacional de Seguridad, el servicio de inteligencia, y la falta de acceso a sus instalaciones son especialmente preocupantes. También debería añadirse que la falta de coordinación de la Dirección Nacional de Seguridad con el sistema judicial y, en algunas esferas, incluso con otras organizaciones encargadas de la seguridad, son un obstáculo para la seguridad en el país. Insto al Gobierno a investigar las alegaciones de detención arbitraria y tortura de detenidos y a permitir a la UNAMA y a la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán total acceso para supervisar los centros de detención y las actividades de la Dirección Nacional de Seguridad en todo el país. En el párrafo 84 del informe del Secretario General figura una recomendación en ese sentido.

Me preocupó profundamente la reciente decisión del Gobierno afgano de ejecutar a 15 prisioneros el 8 de octubre. Como bien saben todos los miembros, las Naciones Unidas no apoyan la imposición de la pena de muerte y, concretamente en relación con el Afganistán, en 2005 la Comisión de Derechos Humanos solicitó a las autoridades del país que declararan una moratoria de la pena de muerte a tenor de las deficiencias importantes y de procedimiento del sistema judicial. Tengo que aprovechar esta oportunidad para instar al Gobierno a que restablezca la moratoria y respete las leyes internacionales que determinan que la pena de muerte es ilegal cuando no puede garantizarse un juicio justo.

Pese a que, en medio de la violencia en el Afganistán, los atentados suicidas son los que reciben más publicidad, quizá la principal amenaza para la población civil sea la actual campaña de intimidación, secuestros y ejecuciones que llevan a cabo elementos antigubernamentales contra todo el que consideran que está vinculado de alguna manera al Gobierno afgano o a la comunidad internacional. Es fundamental que la protección de los civiles siga siendo prioritaria en

todas las iniciativas afganas, puesto que la incapacidad de garantizar el respaldo de la población no sólo prolongará el conflicto, con lo que aumentará el grado de devastación, sino que el desarrollo del país también quedará a expensas de la violencia, y nuestros esfuerzos parecerán menos legítimos.

Me complace observar la adopción de medidas concretas por parte de la ISAF y de la Operación Libertad Duradera. Entre otras cosas, se trata de la transmisión de órdenes a todos los mandos regionales a fin de adecuar las tácticas para, cuando sea posible, aumentar el grado de protección de los civiles y la mejora de los sistemas de indemnización y de difusión de información. El Consejo de Seguridad reforzó esos esfuerzos encaminados a la protección de los civiles con el nuevo enunciado de la reciente prórroga del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, el 19 de septiembre, que figura en la resolución 1776 (2007).

Quisiera recalcar que no puede haber más demoras en cuanto a abordar los retos iguales de la gobernanza y la divulgación, de los que depende el progreso del Afganistán. Para prosperar, las comunidades afganas necesitan seguridad y oportunidades. Si bien las operaciones militares con respaldo internacional o el Ejército Nacional Afgano, cuya capacidad es cada vez mayor, podrían dar garantías de seguridad temporales, la ocasión requiere un marco institucional justo en el que se premie el compromiso con los preceptos de la Constitución, es decir, el ser un buen ciudadano. Al mismo tiempo, deben sancionarse las transgresiones. Sólo una buena gobernanza dirigida por los principales líderes gubernamentales y administrada por los brazos civil y militar del Estado pondrá fin a la cultura de corrupción e impunidad que ha menoscabado peligrosamente la confianza de la opinión pública.

El hincapié en el afianzamiento del Gobierno central se ha hecho a costa de las administraciones provinciales que, al haber sido olvidadas durante tanto tiempo por el Gobierno y por sus asociados internacionales, están debilitadas y no cuentan con respaldo. El mes pasado se creó la Dirección Independiente de Gobernanza Local, pero se hizo con retraso, sobre todo porque su labor es sin duda una de las más importantes y difíciles a que se enfrenta la administración en nuestros días. El marco estratégico presentado recientemente por esta Dirección —que determina la necesidad de llegar a una gobernanza

transparente, responsable, participativa y abierta a todos— debe perfeccionarse con tareas concretas y viables que deberán asignarse en los ministerios y ejecutarse decididamente.

Espero que los donantes respalden plenamente la labor de la Dirección, que debería ser el elemento central de un compromiso político general y aumentar espectacularmente la confianza de la opinión pública en el Gobierno. Ese programa podría aprovechar el éxito de la conclusión de las consultas subnacionales del verano, en las que 11.000 personas participaron en el desarrollo de 35 planes de desarrollo provincial. Ello complementará los trabajos en curso con las estrategias sectoriales y ayudará a garantizar que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, que debería concluir a lo sumo en marzo del próximo año, sea plenamente representativa. Insto a la comunidad internacional a trabajar en estrecha colaboración con la Estrategia y a respaldar a la secretaría de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión para que la estrategia se convierta en un vehículo viable para la asociación entre el Gobierno y el pueblo afganos.

En cuanto a los peligros de las deficiencias de la gobernanza, basta con observar que en 2007 ha habido un aumento del 34% en la producción de opio. El enfoque inconexo de la comunidad internacional, junto con la falta de liderazgo afgano a nivel nacional y subnacional, ha permitido que prosperaran los traficantes de drogas. Los éxitos —por ejemplo en la provincia de Balkh, que fue declarada libre del cultivo de la adormidera este año— han sido resultado directo de un claro liderazgo afgano. Ello debería servir de modelo para los esfuerzos en todo el país.

Los peligros que entraña una cosecha récord de adormidera ya no se limitan a las cuestiones sociales y sanitarias, puesto que la cosecha ha alentado una alianza de conveniencia entre los insurgentes y los señores de las drogas. Ambas partes están interesadas en debilitar al Estado y siguen explotando esa sinergia y potenciando la corrupción entre los administradores sociales y entre los principales funcionarios encargados de la seguridad, por lo general la policía. Si no se le pone coto, quienes se benefician económicamente del comercio de drogas utilizarán sus ganancias para adquirir influencia política antes de las elecciones, lo que a su vez plantará las semillas de un narco-Estado interminable.

Por ello, quisiera encomiar al Gobierno y a sus interlocutores internacionales por el compromiso que asumieron recientemente, el 10 de octubre, por conducto del Grupo para la concertación de políticas, relativo a un plan de acción de 12 puntos en el que se basará la aplicación de la estrategia nacional de fiscalización de drogas. Las medidas son bastante completas, pero su éxito dependerá de que cuenten con un liderazgo decidido y una gran voluntad política de parte del Gobierno, que disfrute del apoyo de todos los asociados internacionales.

El fomento de las capacidades sigue siendo un arma fundamental para luchar contra la capacidad corrosiva de la corrupción. Cuando el Gobierno y las iniciativas internacionales se armonizan y se centran en el desarrollo de las capacidades institucionales —como en el Ejército Nacional Afgano y los ministerios de finanzas, educación, salud y desarrollo rural— se registran progresos consolidados. Cuando no es así —como en la Comisión de Administración Pública, la fiscalización de drogas, la gobernanza subnacional y el Ministerio del Interior— los progresos son limitados.

Son de agradecer todas esas labores —en particular las del Gobierno del Afganistán, los Estados Unidos y la Unión Europea— cuyo gran compromiso de reforma de la Policía Nacional Afgana se ha traducido en jefes de policía de mayor calidad, nuevos estándares de investigación y profesionalismo, selección a partir de los méritos de los oficiales de policía, mejoras en los vehículos y el equipamiento y mayor eficacia en la policía uniformada, fronteriza, de tráfico y de orden civil en la mayor parte del país.

No obstante, ciertos sectores del Ministerio del Interior se han mostrado reticentes a los principios de responsabilidad y transparencia, lo que ha obstaculizado el desarrollo de la Policía Nacional Afgana. Al mismo tiempo, la falta de una visión unificada de la policía que considere los requisitos del cumplimiento de la ley y de la lucha contra la insurgencia ha perpetuado una situación dominada por una cultura de influencias y corrupción. Además, no podemos olvidar el hecho de que, hasta hoy, la violenta insurgencia ha costado la vida a más de 1.000 policías. El Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional deben reunirse con carácter de urgencia a fin de diseñar una estructura definitiva para la Policía Nacional que abarque tanto las funciones de gendarmería como de la policía civil.

No ha sido hasta hace poco que el Gobierno del Afganistán y sus asociados han comprendido la función específica de la policía, y el apoyo adicional que necesita, en toda estrategia exitosa de lucha contra la insurgencia. Con ese fin, la Junta Internacional de Coordinación Policial, de reciente creación y cuyo mandato es aportar coherencia a las labores de desarrollo, debería estructurarse para trabajar sobre la base del liderazgo afgano como organismo central de políticas para la reforma de la policía.

En los dos últimos meses, el Presidente y el Parlamento han expresado con vehemencia el deseo de acercarse a los insurgentes que quieran reconciliarse con el Gobierno. No obstante, para ser eficaz, la reconciliación nacional necesita que haya una estrategia cabal definida por los parámetros de la constitución afgana. He sido informado de que varios comandantes talibanes han manifestado el deseo de vivir en paz amparados bajo la constitución actual debido a que temen por su supervivencia, se muestran inciertos ante la sostenibilidad de sus santuarios y ante los indicios que señalan la necesidad de un diálogo en varios niveles, sobre todo después de la Jirga de paz afgano-pakistaní a principios de agosto. Los talibanes como organización siguen, al menos en parte, dispuestos a continuar su campaña militar. Actualmente, no hay perspectivas de que vayan a llevarse a cabo negociaciones con los altos mandos de los talibanes.

En las últimas semanas, el Parlamento ha aprobado una serie de leyes relativas a los partidos políticos, la estructura del Gobierno y la propiedad. Muchos de esos temas han provocado debates e incluso polémicas, en especial la ley sobre medios de comunicación. Según la versión que fue aprobada por ambas cámaras del Parlamento —lo que actualiza la información contenida en el párrafo 16 del informe del Secretario General (S/2007/555)— la independencia de los medios de comunicación afganos cuenta con una amplia protección. La intensa presión ejercida por los periodistas afganos y la sociedad civil, así como por la comunidad internacional, incluida la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), parece haber tenido éxito en muchos ámbitos.

En el mes de mayo, el Presidente y sus partidarios reaccionaron ante la creación del Frente Nacional del Afganistán —un partido político de la oposición al que se han asociado varios miembros del Gabinete— con la reciente inscripción de un Partido

Republicano al que pertenecen otros miembros del Gabinete. Ese aumento en la diversidad política es el indicador más sustancial de que los afganos están asumiendo su propio destino y de que las perspectivas de los interlocutores políticos clave en el Afganistán tanto dentro como fuera del Gobierno han pasado de las inquietudes postelectorales a las preelectorales.

Según se indica en el informe del Secretario General, en su reunión de mayo de 2007, los miembros de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión del Pacto para el Afganistán recomendaron que el Gobierno y la Asamblea Nacional velaran por que esta última aprobara a su debido tiempo una ley electoral que permitiera celebrar unas elecciones económicas y seguras, como se pide en el Pacto para el Afganistán. A petición del Presidente, el Parlamento está examinando las ventajas de equilibrar los ciclos electorales presidenciales y parlamentarios, que vencen en 2009 y 2010, respectivamente.

Insto a la comunidad internacional a que garantice su apoyo a los preparativos electorales de forma coherente, con el objetivo de que las elecciones presidenciales y parlamentarias estén bien preparadas y sean libres y justas, tanto en el ámbito central como de los distritos. Para ello, aliento a los donantes para que solucionen el déficit que continúa existiendo desde las anteriores elecciones en el país y aporten los recursos necesarios para un nuevo registro electoral y la creación de capacidad en la Comisión Electoral Independiente.

La UNAMA seguirá desempeñando su función de coordinación central y asumirá nuevas iniciativas en los ámbitos en que puede realizar contribuciones significativas. Con 17 oficinas sobre el terreno, y los numerosos grupos de trabajo de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, la UNAMA hará todo lo posible para ofrecer una coordinación eficaz en todo el país en los ámbitos nacional y subnacional. Con miras a fortalecer las oficinas regionales y provinciales, en la presentación del presupuesto para 2008, la Misión solicitará un pequeño aumento en el número de puestos internacionales, incluidas las dependencias de asesoría de la policía y militar. Debemos subrayar que las actividades de la UNAMA, en concreto sobre el terreno, deben llevarse a cabo con todas las medidas de precaución a fin de proteger a nuestro personal. Por ello son necesarios recursos financieros suficientes. En todas esas cuestiones, se agradecerá en gran medida el apoyo de los miembros del Consejo.

Pese a los serios desafíos que enfrenta el Afganistán, nos complace informar acerca de la participación de varios miles de personas en marchas y actividades en todo el país con motivo del Día Internacional de la Paz, el 21 de septiembre. La campaña de comunicación dirigida por la UNAMA empezó en el mes de julio a fin de movilizar a las organizaciones de base a favor de la paz y culminó en debates sobre paz, reuniones espontáneas y, quizás lo más importante, una campaña de vacunación contra la polio coordinada por el Gobierno del Afganistán, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud con motivo del Día de la Paz en zonas del sur y el este del país que antes eran inaccesibles.

Elogiamos la clara determinación del pueblo afgano, azotado por casi 30 años de guerras y conflictos, de aprovechar los logros de los seis últimos años y contribuir a un proceso genuino de paz que incluya a la sociedad civil, los grupos tribales, los representantes electos, el Gobierno legítimo y los grupos de la oposición y que permita la participación de todos en un esfuerzo concertado que haga de la reconciliación nacional una posibilidad real.

Por último, quisiera agradecer el compromiso constante del Consejo al proceso de paz en el Afganistán y a la misión de la UNAMA. Desde el punto de vista personal, quisiera dar las gracias al Consejo por el apoyo que me ha dado —y que en muchas ocasiones fue más allá de la tradición diplomática— como líder de la UNAMA, una de las misiones de las Naciones Unidas más fascinantes y complejas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Koenigs por su exposición informativa.

Antes de iniciar las intervenciones, quiero pedir a todos los participantes que las limiten a cinco minutos para que el Consejo pueda trabajar de forma eficiente en el tiempo asignado. Agradezco a los participantes su comprensión y cooperación.

Sr. Wolff (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su detallado informe y por su dedicación continuada a la Misión. Asimismo, quisiera hacer partícipe del agradecimiento de los Estados Unidos a todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que tanto ha trabajado durante el mandato de las Naciones

Unidas a fin de ayudar al pueblo afgano a construir un Estado democrático que proteja los derechos humanos fundamentales, proporcione seguridad y otros servicios y ofrezca oportunidades económicas.

Al igual que en informes pasados, el Representante Especial nos ha puesto al día sobre el progreso que ha realizado el Afganistán con el apoyo de la comunidad internacional. Asimismo, nos ha ofrecido información actualizada sobre los importantes desafíos y amenazas a las que aún se enfrenta el Afganistán.

En ese informe se subraya que la comunidad internacional debe continuar trabajando unida para apoyar al Gobierno y al pueblo afganos a fin de obtener el éxito en el Afganistán. Debemos seguir adelante con nuestros esfuerzos productivos por acelerar la consolidación del Estado y el fomento de la capacidad, ayudar a crear un sector agrícola robusto que reduzca los incentivos para el cultivo de adormidera y fortalecer el estado de derecho, la seguridad y los derechos humanos.

También debemos respaldar al Gobierno afgano para que ejerza su autoridad en todo el país. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán desempeña un papel fundamental en la zona, ya sea ayudando al Gobierno afgano a luchar contra las amenazas de corrupción y narcóticos, coordinando la asistencia humanitaria y de reconstrucción o ayudando a fomentar la capacidad y la integridad a nivel local, que es donde los afganos interactúan más con el Estado.

El Afganistán ha realizado importantes progresos, pero está viviendo una transición especialmente importante y difícil. Aplaudimos el firme liderazgo y la dedicación del Secretario General y del Sr. Koenigs, que contribuyen a que el Afganistán resurja como un miembro estable, pacífico, próspero y democrático de la familia de naciones.

Asimismo, nos satisface mucho que en el informe del Representante Especial se señale que en la actualidad hay 6 millones de niños afganos escolarizados, el número más elevado en la historia del país, y que más de dos millones de ellos son niñas; que se ha producido una mejora constante en las condiciones económicas con estimaciones preliminares que hablan de una tasa de crecimiento económico del 8% y de un récord en la cosecha de trigo, de 4,5 millones de toneladas, y que se ha producido un avance adicional en las esferas de la salud, la construcción de carreteras y el desarrollo rural.

Sin embargo, la seguridad sigue siendo causa de gran preocupación, y los talibanes han recurrido recientemente a medidas atroces, recurriendo cada vez más a los ataques suicidas y a los artefactos explosivos improvisados, en un esfuerzo por aterrorizar a la población y menoscabar al Gobierno afgano. Como explicara la Secretaria Rice en Bruselas este mismo año:

“La violencia que estamos viendo no es prueba de que nuestra estrategia haya fracasado ni de que la situación vaya a mejorar en nuestra ausencia; por el contrario, es prueba de cuánto se nos necesita. Es prueba de que debemos hacer más, mejor y más rápidamente.”

Es sumamente importante que el Afganistán tenga éxito. El Afganistán fue el refugio de la amenaza terrorista mundial actual, y permitir que los afganos eliminen esa amenaza dentro de sus fronteras será una victoria estratégica para los afganos, para los amigos del Afganistán en la comunidad internacional y para las Naciones Unidas.

Los afganos están deseosos de asumir una función más importante en materia de su propia seguridad. En estos momentos, el Ejército Nacional Afgano y su estructura de mando civil asumen cada vez más responsabilidades en materia de protección de sus fronteras y de su pueblo. El Ejército Nacional Afgano es una institución respetada en el Afganistán, que en la actualidad cuenta con 35.000 efectivos y cuyo objetivo es alcanzar los 70.000 efectivos. En el informe del Representante Especial se señala que

“al aumentar el entrenamiento y la orientación, ha mejorado la capacidad del ejército para planificar y ejecutar operaciones conjuntas con las fuerzas de la coalición y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN)” (S/2007/555, párr. 30)

y eso es una buena noticia. Sin embargo, debemos aumentar los esfuerzos conjuntos para capacitar, asesorar y equipar al Ejército Nacional Afgano y a la policía afgana, y debemos adoptar todas las medidas de apoyo a la Fuerza Internacional de Asistencia, bajo mandato de las Naciones Unidas y dirigida por la OTAN. En concreto, debemos proporcionar al pueblo afgano comandantes para sus fuerzas y la flexibilidad que necesitan para lograr la estabilidad, la reconstrucción y la buena gobernanza en todo el Afganistán. La estabilidad en el Afganistán resulta

fundamental no sólo para los afganos, sino también para la seguridad y el bienestar de todos los pueblos libres que se oponen al terrorismo y a la injusticia.

El pueblo afgano ha recorrido un largo camino en su recuperación de la tiranía de los talibanes. Es fundamental que mantengamos la unidad y el compromiso de la comunidad internacional para ayudar al pueblo afgano a completar la transición de la tiranía a la libertad, y me congratula que en el informe del Representante Especial se indique que el apoyo internacional al Afganistán se ha intensificado.

Si bien la asistencia de la comunidad internacional al Afganistán ha sido enorme, las necesidades lo son aún más. No debemos cejar en nuestra determinación de proporcionar al pueblo afgano las herramientas para la reconstrucción. El Pacto para el Afganistán nos mostró el camino, pero sólo podremos avanzar si toda la comunidad internacional se esfuerza en proporcionar fondos para la reconstrucción y expertos que sirvan de mentores en las esferas de gobernanza, justicia, agricultura y comercio.

A la necesidad de aumentar la asistencia va unida la necesidad de mejorar la coordinación. En ese sentido, resulta importante que encontremos a un enviado de las Naciones Unidas firme que, apoyando al Gobierno del Afganistán, coordine los esfuerzos civiles internacionales en el Afganistán y en las capitales de los países donantes.

Habida cuenta de los grandes desafíos que tenemos ante nosotros, debemos mantener nuestra determinación. Los Estados Unidos ven la asistencia a largo plazo al Afganistán como un imperativo estratégico, y esperamos con interés continuar trabajando junto a otros miembros del Consejo en la prestación de asistencia al Gobierno y el pueblo del Afganistán.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Permítaseme comenzar dando la bienvenida al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y darle las gracias por su exposición informativa ante el Consejo. En ese sentido, mi delegación desea encomiar el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y su compromiso de ampliar su labor abriendo oficinas en las provincias de Day Kundi y Ghor. Asimismo, quisiéramos rendir homenaje al personal de la misión, que realiza su trabajo en circunstancias difíciles.

El futuro del Afganistán está supeditado al logro de los objetivos del Acuerdo de Bonn, concertado hace casi seis años. El proceso de transición política que siguió ha comenzado a desatarse y se ha desviado de su trayectoria original concreta. El paisaje político del Afganistán se basa en una red interdependiente que incluye a todos los grupos políticos. Por lo tanto, hay que centrarse en la participación activa de todas las partes a fin de establecer un proceso político con la democracia como elemento principal. El país necesita una verdadera unidad interna. Los agentes políticos de todas las tendencias también deben concienciarse políticamente. Ese enfoque cohesivo permitiría al Afganistán hacer realidad el sueño de la seguridad y la estabilidad políticas.

Los ataques de los talibanes han aumentado considerablemente. El movimiento está liderando una intensa insurgencia y recurre cada vez con mayor frecuencia a los ataques suicidas y a otras tácticas. Esa situación socava la confianza en la reconstrucción del Afganistán. Debemos abordar el empeoramiento de la situación de seguridad en el país lo antes posible.

Sólo unas pocas provincias del Afganistán gozan de seguridad y estabilidad. Valoramos la función del Gobierno afgano y de la OTAN en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad y hacemos hincapié en la necesidad de redoblar los esfuerzos en el marco de una cooperación constructiva entre el Gobierno afgano, sus vecinos y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (ISAF), con la asistencia de la comunidad internacional, a fin de controlar la situación de seguridad sin poner en peligro los derechos humanos en el país. Se trata de una función vital que debe desempeñar la comunidad internacional.

Expresamos nuestra preocupación por el número de civiles inocentes que han resultado muertos por error como resultado de la lucha contra el terrorismo en el Afganistán.

El tema de la seguridad está vinculado a la reconstrucción, el desarrollo y los esfuerzos para luchar contra las drogas. Por lo tanto, deben continuar las estrategias militares, acompañadas de planes de desarrollo y reconciliación nacional. Si bien aplaudimos el papel desempeñado por el Gobierno en el Afganistán, comprendemos el grado de dificultades que afronta. Por consiguiente, esperamos que el Gobierno central pueda elaborar un nuevo mecanismo que le permita hacer frente a todos sus opositores. No

olvidemos que el pueblo afgano necesita cohesión, puesto que ha sufrido duras experiencias e incertidumbre y ha hecho grandes sacrificios al tratar de vivir en paz, libertad, bienestar e independencia.

Últimamente ha aumentado el apoyo internacional al Afganistán. Ese importante acontecimiento debe dar lugar a la adopción de nuevas iniciativas destinadas a hacer frente a los desafíos en materia de seguridad, pobreza, rehabilitación de la infraestructura, respeto de los derechos humanos y mejoramiento del clima político en el Afganistán. Mi delegación acoge con satisfacción las recientes reuniones celebradas en apoyo al Afganistán, incluidas las conferencias de Tokio y Roma sobre el estado de derecho en ese país. En las dos conferencias se llegó a un consenso sobre la necesidad de un programa de justicia nacional y una estrategia sectorial basada en un sistema afgano de vigilancia y evaluación bajo la supervisión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. También acogemos con satisfacción la reciente reunión de alto nivel de miembros de la Junta, celebrada en Nueva York el 23 de septiembre.

La amenaza que plantean las drogas ilícitas sigue siendo uno de los principales obstáculos que impiden el logro de la estabilidad y la seguridad para el pueblo del Afganistán. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito informó acerca de un aumento del 17% en el cultivo de adormidera y de la posibilidad de un aumento del 34% en la producción de opio. Por consiguiente, es obvio que la aplicación de la estrategia nacional de lucha contra las drogas no ha arrojado resultados satisfactorios. Zonas como Hilmand y la provincia oriental de Nangarhar son fuentes fundamentales de este cultivo. Se deben intensificar los esfuerzos y la planificación con especial atención a esas zonas para proporcionar fuentes alternativas de ingresos para los agricultores.

Debido al espíritu de solidaridad que une a nuestras naciones y nuestros pueblos con el hermano pueblo del Afganistán, tenemos el deber de asumir nuestra responsabilidad histórica. El Estado de Qatar reafirma su compromiso basado en principios de trabajar para lograr la estabilidad en el Afganistán y continuar brindando apoyo al pueblo afgano. Se suma a la comunidad internacional en sus esfuerzos por alcanzar esos objetivos con miras a progresar en la reconstrucción de ese hermano país.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, por su exposición informativa. China valora los intensos esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para promover la reconstrucción en el Afganistán y está dispuesta a seguir colaborando con el Representante Especial y con la UNAMA en su labor.

A China le complace observar que con la asistencia de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas, el Afganistán ha podido alcanzar progresos en su recuperación y desarrollo. Desde el punto de vista político, el Gobierno del Afganistán, dirigido por el Presidente Karzai, ha adoptado medidas para luchar contra la corrupción y tratar activamente de lograr la reconciliación nacional. Desde el punto de vista económico, este año el Afganistán ha logrado ser autosuficiente en el suministro de alimentos y ha mantenido un crecimiento económico sostenido. En materia de educación y atención de la salud, la matrícula de estudiantes en las escuelas primarias ha alcanzado un nivel histórico y los índices de mortalidad materno-infantil han seguido disminuyendo. El Gobierno ha realizado actividades de divulgación y de cooperación fraterna con sus vecinos y otros países.

Sin embargo, al mismo tiempo la reconstrucción pacífica del Afganistán sigue afrontando numerosos y graves desafíos. Las actividades de los extremistas y terroristas siguen planteando una seria amenaza para la paz y la prosperidad. La capacidad institucional del Afganistán en distintos planos aún debe fortalecerse. El desarrollo económico y social todavía no atiende a las necesidades básicas del pueblo. El cultivo de la adormidera y el tráfico de estupefacientes van en aumento.

China considera que, al abordar esos desafíos, se debe dar prioridad a los siguientes aspectos. En primer lugar, la seguridad es la cuestión principal que afronta el Afganistán. La comunidad internacional debe aportar recursos adicionales para acelerar la creación de las fuerzas policial y militar a fin de que pronto asuman de manera independiente su responsabilidad de mantener la seguridad nacional y la estabilidad social.

En segundo lugar, se deben fortalecer las funciones del Gobierno. Se debe acelerar el desarrollo económico como clave para lograr la estabilidad a largo plazo en el país. El Gobierno debe trabajar arduamente para producir equipos fuertes de empleados públicos calificados y debe seguir procurando lograr la estabilidad y promoviendo el desarrollo con el objetivo de lograr resultados concretos en los ámbitos de la reconstrucción económica, la educación, la atención de la salud, los derechos humanos y el estado de derecho. De ese modo se podrá restaurar la confianza del pueblo en el futuro del país.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central y de coordinación en la reconstrucción pacífica del Afganistán y en la asistencia internacional a tal fin. China apoya la constante posición de neutralidad de la UNAMA en el desempeño de su papel de promover la reconciliación política en el país. Esperamos también que la comunidad internacional proporcione más recursos materiales y humanos a la UNAMA.

En cuarto lugar, la cooperación regional es un medio eficaz de la comunidad internacional para ayudar al Afganistán a lograr la estabilidad y la buena gestión pública. Esperamos que el Afganistán y sus países vecinos utilicen plenamente los mecanismos existentes para fomentar la confianza política mutua, fortalecer la cooperación en la lucha contra el terrorismo y el tráfico de estupefacientes y buscar el desarrollo común.

Como vecino y amigo del Afganistán, China se solidariza con el Afganistán por las penurias que ha atravesado. Esperamos sinceramente que el Afganistán pronto pueda construir un Estado próspero y sólido para lograr la armonía social y el bienestar. Por ello, China ha participado activamente en las tareas de reconstrucción después de la guerra en el Afganistán. En los últimos cinco años China ha brindado asistencia al Afganistán en proyectos de ingeniería, asistencia material y capacitación de personal. La atención se centra hoy en la construcción del Hospital de la República en Kabul, el proyecto de irrigación de Parwan del centro de conferencias del complejo presidencial. El Presidente de China, Sr. Hu Jintao, anunció hace unos días que el Gobierno de China este año brindará una vez más al Afganistán una donación por la suma de 18 millones de yuan. Si bien el camino a seguir aún está lleno de obstáculos, el pueblo del Afganistán tiene grandes expectativas y fe en el logro

de la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo. Ello nos da motivos para confiar en que, mediante los esfuerzos del Gobierno y el pueblo del Afganistán y con la asistencia de la comunidad internacional, en ese antiguo y bello país que ha conocido la desesperanza, florecerá de nuevo la esperanza, y se alcanzarán nuevos logros notables en el proceso de paz y reconstrucción.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Koenigs por su exposición informativa y encomiarlo por la labor notable que ha realizado durante los dos años transcurridos en un contexto difícil.

El Representante Permanente de Portugal formulará en breve una declaración en nombre de la Unión Europea, declaración que Francia hace suya.

La situación descrita por el Sr. Koenigs es motivo de esperanza y a la vez de preocupación. Tenemos motivos de esperanza si evaluamos los logros alcanzados desde que se inició el proceso de Bonn: las instituciones centrales afganas están funcionando; la administración se fortalece en algunas provincias; la economía está creciendo; la sociedad civil está activa; la matrícula escolar de niños y niñas ha aumentado; la tasa de mortalidad infantil disminuye; la mujer participa ampliamente en la formulación de la Estrategia de Desarrollo Nacional y el país ya se está preparando para las elecciones parlamentarias y presidenciales que se celebrarán en 2009.

Sin embargo, sigue habiendo incertidumbre acerca del futuro del proceso iniciado en diciembre de 2001 en Bonn, sobre todo porque los éxitos logrados sobre el terreno por el Ejército Nacional Afgano, con el apoyo de las fuerzas internacionales, no han logrado debilitar aún de manera decisiva a los adversarios, que no vacilan en recurrir al terror. Por otra parte, sigue habiendo dificultades para imponer el estado de derecho en muchas partes del país. A menudo, grupos armados ilícitos, traficantes de estupefacientes y caudillos locales se aprovechan de la debilidad de las instituciones del Estado, así como de la corrupción de algunos funcionarios, para hacer prevalecer sus intereses por encima de los derechos más elementales de la población. Esta situación crea un ambiente en el que prosperan los talibanes y otros grupos extremistas.

También hay que lamentar el deterioro de la situación de derechos humanos, ya mencionada antes. Además de las desapariciones y los casos de tortura

a los que hizo referencia el Sr. Koenigs, los virulentos ataques a ciertas personalidades políticas afganas, en especial a miembros del Parlamento, en contra de la Comisión afgana independiente de derechos humanos, son muy inquietantes. Reafirmamos nuestro apoyo a la labor de la Comisión e instamos a la UNAMA a mantenerse muy vigilante.

Por otra parte, Francia y la Unión Europea acogen con profundo pesar el anuncio de la ejecución, el pasado 7 de octubre, de 15 condenados a muerte. Francia reitera el llamamiento formulado por la Unión Europea a las autoridades afganas a que reestablezcan con urgencia la moratoria sobre la aplicación de la pena de muerte. Recuerda también que la falta de garantías procesales durante el enjuiciamiento de esas personas, así como el secreto guardado respecto de las ejecuciones, no se ajustan a las normas internacionalmente reconocidas en materia de derechos humanos.

Para consolidar los avances logrados en los últimos seis años, la prioridad para las autoridades afganas, así como para la comunidad internacional, debe ser la reforma de los sectores de la seguridad y la justicia. Ante todo, corresponde al Gobierno afgano demostrar la voluntad política necesaria para poner en práctica los compromisos asumidos en el marco del Pacto para el Afganistán, de 2006.

Confiamos en el Presidente Karzai, pero esa voluntad política sólo podrá hacerse realidad si la comunidad internacional, y en particular los países vecinos, se movilizan plenamente y sin vacilaciones. En ese sentido, Francia se siente complacida por los avances registrados en las relaciones afgano-pakistaníes desde la celebración de la Jirga de paz en agosto pasado. Es preciso seguir avanzando por la ruta de la integración real del Afganistán a su entorno regional. Por su parte, Francia tiene previsto aumentar su asistencia en el ámbito militar, sobre todo en la formación operacional del ejército afgano, así como en el ámbito de la reconstrucción civil, a fin de que el pueblo afgano recoja frutos tangibles del retorno a la seguridad y la paz.

El éxito militar no puede generar efectos duraderos a menos que se inscriba en una estrategia política general. Naturalmente, la UNAMA tiene una función central que desempeñar en la revitalización de la presencia internacional en el Afganistán. Efectivamente, sólo las Naciones Unidas cuentan con la legitimidad, la imparcialidad reconocida y la experiencia necesaria para concebir un enfoque global

de la consolidación del proceso de transición democrática en apoyo de las autoridades afganas. En los últimos meses la UNAMA ha fortalecido considerablemente su presencia sobre el terreno. La instamos a continuar ampliando su participación, tomando en cuenta, obviamente, la situación de seguridad. Exhortamos también a otros agentes que se encuentran sobre el terreno, en particular a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y a los equipos provinciales de reconstrucción, a que se integren plenamente a las actividades de la UNAMA.

Por último, hay que dar a las Naciones Unidas los medios que les permitan desempeñar plenamente su papel de promotor político y estratégico en el Afganistán. En ese espíritu, Francia ha expresado su interés en el nombramiento de una personalidad política de primer nivel que pueda garantizar la mejor coordinación de las actividades civiles y militares internacionales. Consideramos urgente que las Naciones Unidas sean la voz de la comunidad internacional ante los afganos.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Representante Especial, Sr. Tom Koenigs, por su exposición informativa, con la que tan bien ha puesto de relieve los avances logrados y también las dificultades que aún hay que enfrentar.

Para complementar la declaración que formulará posteriormente el representante permanente del Portugal en nombre de la Unión Europea, deseo formular las observaciones siguientes.

Tanto en el más reciente informe del Secretario General (S/2007/555) como en la exposición informativa del Sr. Koenigs se subrayó claramente la necesidad de un enfoque integral, así como la necesidad de una mayor coordinación. Bélgica comparte plenamente esa visión e insiste particularmente en la importancia de una buena coordinación entre la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), por un lado, y la Operación Libertad Duradera, por el otro.

El notable aumento de la producción de adormidera es muy inquietante, en particular habida cuenta de los vínculos que existen entre narcotraficantes e insurgentes, así como de los efectos nefastos que tiene el dinero de la droga en las instituciones estatales, que aún son débiles. El Gobierno del Afganistán debe asumir sus responsabilidades y tomar las medidas

necesarias. Ello es también esencial en el marco de la lucha contra la corrupción y para el avance de la buena gobernanza.

La capacidad afgana en los ámbitos de la seguridad y del estado de derecho debe fortalecerse a fin de que las autoridades puedan tener el control de la situación. En ese sentido, Bélgica acoge con beneplácito el inicio de la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán. Como sugiere el Secretario General, mi delegación exhorta a la delegación afgana a considerar la organización simultánea de las próximas elecciones presidenciales y legislativas.

En el ámbito de los derechos humanos, Bélgica lamenta profundamente que 15 condenados hayan sido ejecutados la semana pasada y pide a las autoridades afganas que restablezcan la moratoria sobre las ejecuciones. Bélgica también lamenta que el plan de acción nacional para la mujer en el Afganistán aún no se haya aplicado.

Mi país condena en los términos más enérgicos todos los ataques que toman como blanco a civiles, así como a las fuerzas de seguridad afganas e internacionales. Los recientes atentados suicidas en Kabul reflejan una vez más, y con un enorme costo humano, la falta de respeto por los valores fundamentales de toda sociedad por parte de aquellos que se oponen al proceso en curso. Ello debe convencer a las autoridades afganas y a la comunidad internacional de que deben seguir adelante con los esfuerzos emprendidos, dentro de un marco de respeto de las normas del estado de derecho, las únicas que pueden garantizar que la población afgana mantenga la confianza en sus instituciones o, sencillamente, la confianza en el futuro.

En el plano regional, los países vecinos pueden hacer un aporte considerable a la paz y la seguridad en el Afganistán. En ese sentido, mi delegación toma nota con satisfacción de las recientes iniciativas internacionales dirigidas a fortalecer la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos. La declaración conjunta con la que concluyó la Jirga para la paz, celebrada en Kabul el pasado mes de agosto, es un paso importante en el fortalecimiento de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán.

Mi delegación acoge con sumo agrado la aprobación, el 19 de septiembre pasado, de la resolución 1776 (2007), por la que se prorroga un año

el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). Bélgica contribuye desde 2002 a la FIAS. A partir de octubre, el contingente belga ha sido reforzado, y ahora cuenta con 367 hombres y mujeres desplegados en Kabul, que contribuyen además al equipo provincial de reconstrucción de Kunduz. Cuando Bélgica asuma el mando del aeropuerto internacional de Kabul dedicará una atención particular a la capacitación del personal afgano para que pueda, llegado el momento, hacerse cargo de la operación del aeropuerto.

Por último, como Presidente del Comité creado en virtud de la resolución 1267 (1999), Bélgica sigue considerando que el régimen de sanciones impuesto a los talibanes, Al-Qaida y sus asociados constituye un instrumento poderoso en la lucha contra el terrorismo, en términos generales, y a favor de la estabilización del Afganistán en particular.

Sr. Voto-Bernales (Perú): En primer lugar, quiero agradecer la presentación del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, y expresarle nuestro reconocimiento por su importante trabajo.

El Perú desea resaltar la voluntad del Gobierno y el pueblo afganos y de la comunidad internacional por renovar su compromiso para atender los difíciles retos del Afganistán en la pacificación y la reconstrucción del país y sus instituciones. A pesar de esa voluntad, comprobamos que, con excepción de algunos logros meritorios en materia de educación, salud pública y seguridad alimentaria, el deterioro de la situación en el frente interno, político, de seguridad, militar y de lucha contra el narcotráfico coloca a este Consejo ante una realidad global de profunda preocupación.

El Afganistán ha ido evolucionando en una dirección no prevista hace siquiera unos meses. Esta peligrosa tendencia obliga a reevaluar las estrategias empleadas y a recalibrar la acción del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional. En este contexto, reconocemos la importancia de las reuniones recientes de los países miembros de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

Si bien se reconoce que no todo el país tiene la misma condición, en general la situación de seguridad, especialmente en la zona sudoccidental y oriental, se ha visto afectada por el permanente incremento de ataques terroristas y actividades de grupos armados ilegales. La situación es cada vez más compleja, por el

peso del narcotráfico. Luego de seis años, el incremento de ataques suicidas y ataques terroristas demuestra que los talibanes, Al-Qaida y otros grupos terroristas son resistentes y actúan cada vez más unidos con sectores vinculados al crimen y adoptan estrategias convergentes.

En ese escenario, consideramos que el Estado afgano debe ajustar su estrategia de seguridad y de reconciliación en función del adversario. La seguridad en el Afganistán debe ser principalmente asumida como responsabilidad por sus propios ciudadanos. Es necesaria una mejor coordinación entre las fuerzas de seguridad afganas y la presencia de seguridad internacional, como lo sugiere el Secretario General. Igualmente, se requiere una profunda revisión de la situación de la policía nacional afgana.

Por otro lado, se debe evitar que las operaciones militares ocasionen víctimas civiles en la población afgana y produzcan un impacto negativo en la legitimidad de la cooperación con el Gobierno afgano. La protección de los civiles y sus derechos humanos, así como el respeto de las obligaciones humanitarias y del derecho internacional deben permanecer en el centro de los operativos de seguridad.

Resulta evidente que la estrategia de lucha contra el narcotráfico no está funcionando en muchas partes del Afganistán. Los esfuerzos internacionales de los últimos seis años han coincidido con un incremento exponencial de la producción de amapola, opio y morfina en el Afganistán. En 2007, el Afganistán produjo una cifra récord de opio, nunca antes alcanzada. Esta realidad genera un grave problema de credibilidad de los esfuerzos de reconstrucción social, económica y política en el Afganistán, con repercusiones en el plano de la seguridad y de la gobernanza democrática. La cooperación regional e internacional es más necesaria que nunca para contrarrestar el aumento de poder e influencia del narcotráfico, aun dentro de las estructuras e instituciones democráticas.

El Perú subraya la importancia del apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) para enfrentar de manera integral el grave problema de las drogas desde un enfoque de responsabilidad compartida, bajo el liderazgo del Gobierno del Afganistán y en cooperación con la comunidad internacional. Pero es necesario que tenga resultados efectivos, inmediatos y libere a la economía,

a los más de 3 millones de afganos que viven de esta actividad y al sistema político de la perversa influencia de este flagelo.

La comunidad internacional sigue respaldando la construcción de un Afganistán democrático, pacificado y reconciliado consigo mismo, libre del terrorismo y el narcotráfico, dispuesto a retomar el camino del desarrollo. No hay democracia fuerte sin diálogo plural y unidad de acción. El Gobierno debe crear sinergias y dirigir política y administrativamente el país luchando contra la impunidad y la corrupción.

Es necesario reconocer que el Afganistán requiere de una atención sostenida y permanente, no sólo para reforzar la seguridad, sino para la reconstrucción de infraestructura física para promover el desarrollo y reducir la pobreza, creando las oportunidades de bienestar que contribuyen a la pacificación y a la estabilidad.

Finalmente, coincidimos en que son cruciales el apoyo de la comunidad internacional y la participación de donantes para la financiación de la estrategia nacional de desarrollo que será lanzada en marzo de 2008.

Sr. Okio (Congo) (habla en francés):
Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber organizado esta importante sesión sobre los últimos hechos ocurridos en el Afganistán.

También damos las gracias al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y responsable de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), por la presentación completa y precisa del informe del Secretario General (S/2007/555), en el que se describe una situación compleja e inestable que, en nuestra opinión, no puede sino suscitar una inquietud justificada, aunque existan motivos de esperanza.

El Congo desea expresar su sincero agradecimiento al personal de la UNAMA y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad por los esfuerzos que despliega sobre el terreno para cumplir con su peligrosa tarea.

Como ha señalado el Representante Especial del Secretario General en su exposición informativa, se han logrado progresos significativos en determinadas esferas, a las que se ha referido, pero la inseguridad sigue empeorando con la insurrección de los talibanes y de otros grupos extremistas. Según el informe del Secretario General (S/2007/555), sus ataques han

aumentado un 20% en comparación con el año 2006. Mi delegación se interroga sobre la capacidad de movilización de los talibanes, habida cuenta de las grandes pérdidas que han sufrido. La mayoría de las víctimas de este terror son, sobre todo, los propios insurgentes; pero también hay numerosas pérdidas —y lo deploramos profundamente— entre los miembros de las fuerzas de seguridad afganas, civiles inocentes y soldados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, como ocurrió en el último atentado perpetrado en Kabul.

Como ha indicado el Sr. Koenigs en su exposición informativa, más de 1.200 civiles han muerto a consecuencia de esos atentados desde enero de 2007. El recrudecimiento de la insurrección de los talibanes y otros grupos extremistas, y sobre todo el hecho de que se recurra a métodos salvajes como los atentados suicidas contra los civiles y las fuerzas afganas e internacionales, el secuestro de civiles y las campañas de intimidación tienen efectos desestabilizadores para la situación general en el Afganistán.

Por lo tanto, la capacidad de hacer daño de los talibanes y de otros grupos extremistas es realmente preocupante, puesto que no sólo agrava el deterioro de las condiciones de seguridad, sino que además afecta cada vez más las condiciones de vida de la población afgana. Por lo tanto, es necesario y urgente fortalecer la capacidad de las fuerzas armadas y de la policía afgana en el marco de una estrategia de lucha contra la insurrección, como se subraya en el párrafo 9 del informe del Secretario General (S/2007/555).

Mi delegación toma nota con inquietud de la progresión de los cultivos de adormidera, así como de la producción y el tráfico de opio, importantes fuentes de financiación de los talibanes. Ese tráfico entraña un gran peligro, no sólo para la propia nación afgana, sino también para el conjunto de la comunidad internacional, como se indica en el estudio de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

En este sentido, mi delegación respalda la recomendación del Secretario General sobre la creación por parte del Afganistán de un plan piloto de lucha contra la droga, con el apoyo de la comunidad internacional y en particular de la UNODC. Sin embargo, para que la campaña sea eficaz, se debe abordar plenamente la imperiosa necesidad de una

economía de sustitución que permita a quienes dependen del cultivo de la adormidera y del tráfico de opio encontrar otras fuentes de ingreso y bienestar.

Asimismo, es necesario fortalecer las instituciones que participan en la promoción del estado de derecho. Si bien se han logrado progresos en la búsqueda de un enfoque integral de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo en el Afganistán sobre la base del Pacto para el Afganistán, el Gobierno del Afganistán sigue padeciendo algunas deficiencias, en particular en la lucha contra la corrupción, que podrían ser hábilmente explotadas por los talibanes y otros grupos extremistas. Las dificultades con las que tropezó la Comisión de Lucha contra la Corrupción, creada por el Presidente Karzai, revelan que este flagelo se ha extendido a varios niveles de la sociedad afgana. Como lo señala el Secretario General en su informe, las repercusiones de las medidas del Gobierno en este ámbito aún siguen siendo inciertas. El sistema de favoritismo socava esos esfuerzos muy a menudo.

Por consiguiente, mi delegación respalda las recomendaciones del Secretario General en lo que respecta a la reforma de la policía, el ejército nacional y el sector judicial, con el apoyo de donantes internacionales, a fin de establecer el estado de derecho en el Afganistán. Tomamos nota con satisfacción de la creación de la Junta Internacional de Coordinación Policial, bajo la autoridad del Afganistán, y del despliegue de la Misión de policía de la Unión Europea.

La creación de la Iniciativa de buen desempeño destinada a promover el desarrollo de las provincias, en particular la erradicación de todas las actividades vinculadas con el tráfico de estupefacientes, es una medida muy positiva que merece apoyo. Sin embargo, es importante que las autoridades del Afganistán faciliten los procedimientos administrativos y financieros para ayudar a que varias categorías de receptores accedan al fondo.

Mi delegación también observa con interés que el Afganistán procura promover las relaciones pacíficas con sus vecinos en una región turbulenta, en la que tienen lugar muchísimas situaciones que, con frecuencia, están estrechamente interrelacionadas. El compromiso asumido por los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán de encarar problemas conjuntos, tales como la producción y el tráfico de opio y el terrorismo, así como de coordinar sus esfuerzos para limitar las incursiones de las fuerzas de la oposición en el

Afganistán, también constituye un factor positivo que debe alentarse. Por lo tanto, el Congo exhorta a ambos países a que garanticen la aplicación de la declaración conjunta sobre la promoción de la cooperación y la asistencia mediante la colaboración y el entendimiento, incluso a través de proyectos ejecutados en esferas tales como la repatriación de refugiados y el desarrollo económico a ambos lados de la frontera.

Además, el acuerdo general sobre cooperación bilateral suscrito con la República Islámica del Irán es prueba de una actitud que favorecerá las relaciones de buena vecindad que tanto necesita el Afganistán para asegurar su propia estabilidad. Por consiguiente, el Congo respalda todas esas iniciativas, que contribuyen a estabilizar la situación interna del Afganistán y de la región.

El Congo también acoge con beneplácito las iniciativas de la comunidad internacional que están ayudando a mejorar la seguridad, la estabilidad y la reconstrucción del país. La Conferencia celebrada en Roma los días 2 y 3 de julio, la reunión de alto nivel que se celebró en Nueva York el 23 de septiembre y reuniones anteriores también ponen de relieve la determinación común de buscar una solución duradera para la crisis del Afganistán.

Conviene destacar que millones de afganos continúan exiliados en el Irán y el Pakistán. Es necesario que se examine ampliamente la situación y que la comunidad internacional asuma un compromiso coherente tanto en lo que respecta al regreso voluntario como a la búsqueda de soluciones alternativas para algunos grupos de afganos que no pueden regresar a su país.

El Congo respalda el desempeño eficaz de las Naciones Unidas en su papel de coordinación fundamental e imparcial que ha cumplido hasta ahora.

Para concluir, recuerdo que, para llevar a cabo satisfactoriamente su tarea de reconciliación y para ampliar su alcance territorial, el Gobierno del Afganistán espera mucho de las variadas contribuciones del Consejo de Seguridad. El Consejo debe realizar un esfuerzo sustantivo a ese respecto cuando examine las solicitudes presentadas por el Gobierno del Afganistán, en particular las relativas a los ex talibanes, ya que el fortalecimiento de las instituciones sigue siendo un factor clave para lograr la paz y la estabilidad duraderas en el país.

Sr. Arias (Panamá): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Koenigs, la presentación del informe sobre el Afganistán y lo felicitamos por la gran labor que realiza frente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La UNAMA juega un papel invaluable en la reconstrucción del Afganistán, y esperamos que la Misión siga extendiendo sus capacidades a todo el territorio para así llevar los dividendos de la paz a un pueblo que, en las últimas décadas, muy poco los ha conocido.

Observamos con preocupación que los actos de violencia perpetrados por insurgentes y terroristas han aumentado con respecto a los índices de 2006, en clara vinculación con las actividades del crimen, la corrupción institucional y el tráfico ilegal de drogas. El Gobierno del Afganistán, con el continuo y decidido apoyo de la comunidad internacional, debe ejercer una firme voluntad política que coadyuve a evitar más retrocesos en materia de seguridad. En este contexto, apreciamos y respaldamos la recomendación del Secretario General de que el Afganistán y su vecino el Pakistán ejerzan una estrategia conjunta para la paz y la seguridad transfronterizas.

Desde el debate que tuvimos a principios del año la situación de seguridad en la región no ha mejorado. Tal vez sea necesario, entre otras cosas, considerar un cambio de estrategia con respecto a la manera en que la comunidad internacional lleva a cabo su misión. Por ejemplo, en su lucha contra los insurgentes y terroristas, las fuerzas internacionales emplean un gran número de ataques aéreos, que han producido un alto número de víctimas civiles inocentes. Sería conveniente hallar alternativas a ésta y a cualquier otra política que menoscabe el apoyo y la buena voluntad del pueblo afgano para con la presencia de la comunidad internacional.

Concordamos con el informe del Secretario General al señalar que un entorno de seguridad duradero es esencial para el desarrollo. Eso requiere una estrategia multidimensional y coordinada de actividades militares, policiales, políticas y de desarrollo económico y social. El papel de la UNAMA, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la coalición de la Operación Libertad Duradera, en estrecha coordinación con el Gobierno del Afganistán y la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, son componentes clave de este planteamiento integral.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Me sumo a otros al agradecer al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, su valiosa presentación del informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán.

Se han registrado leves progresos en esferas tales como el establecimiento del estado de derecho, la disolución de grupos armados ilícitos y la lucha contra el problema de los estupefacientes. En el informe del Secretario General se indica claramente que en el Afganistán persisten el aumento de las actividades de los insurgentes, la intensificación del cultivo de la adormidera y el lento progreso en materia de desarrollo económico y social. La promoción de la seguridad y la estabilidad en el Afganistán sigue siendo un reto fundamental que actualmente enfrenta ese país.

El problema de la seguridad es, sin duda, el principal desafío por cuanto plantea una grave amenaza para la consolidación nacional del país. Respaldamos los esfuerzos de las fuerzas de seguridad afganas, en cooperación con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, dirigidos a mantener la seguridad en el Afganistán.

En el informe del Secretario General se describe la situación en el Afganistán en toda su complejidad. Sus párrafos 2, 3 y 4 sintetizan la situación actual. El Gobierno hace progresos loables en ámbitos como la economía, la reconstrucción, el desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Por ello, reiteramos nuestro respaldo a la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión y la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

En el informe también se presenta un panorama desolador con respecto a la cuestión relativa a los estupefacientes en el Afganistán. Pese a los esfuerzos desplegados por el Gobierno para adoptar medidas de lucha contra los estupefacientes, en el informe se señala claramente que el cultivo y la producción de la adormidera del opio experimentaron un aumento sin precedente en 2007. El aumento del cultivo de la adormidera es sumamente alarmante y constituye una amenaza cada vez mayor para la seguridad nacional, la estabilidad social y la eficacia gubernamental.

Lamentablemente, en el informe del Secretario General se destaca nuevamente que son los civiles quienes siguen soportando las consecuencias del deterioro de la seguridad nacional en el Afganistán. No obstante, nos alienta que la Misión de Asistencia de las

Naciones Unidas en el Afganistán haya comenzado a supervisar estrechamente la situación de los civiles en los conflictos armados.

Solicitamos al Gobierno que redoble sus esfuerzos en pro de la aplicación de la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas. Además, reconocemos el vínculo existente entre los estupefacientes y el desarrollo. En este contexto, también hemos alentado al Gobierno del Afganistán para que suministre medios de vida alternativos a los agricultores, mejore su capacidad institucional para la prestación de servicios y el desarrollo, en apoyo de opciones viables al cultivo de la adormidera.

Asimismo, pedimos a la comunidad internacional que siga apoyando los esfuerzos dirigidos por el Afganistán para frenar el problema de la droga mediante el desarrollo. Acogemos con beneplácito el mejoramiento de las relaciones entre el Afganistán y sus vecinos. En el párrafo 26 del informe se señala que “durante el período que cubre el informe se redujeron las tensiones en la crucial relación afgano-pakistaní.” Celebramos esta mejora en las relaciones entre ambos países, por cuanto ello es decisivo para fomentar la confianza que se requiere a fin de mejorar la seguridad en las zonas fronterizas y alcanzar la paz y la estabilidad en la región. Deseamos destacar la importancia de la cooperación regional para el éxito del Afganistán.

En el plano político, Sudáfrica respalda el diálogo político y los esfuerzos pacíficos encaminados a lograr la reconciliación y solucionar los problemas que enfrenta el país.

Por último, consideramos que la mejor manera de romper la cadena de retos en el Afganistán es seguir consolidando los esfuerzos internacionales en apoyo del Gobierno del Afganistán.

Sr. Matulay (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar, al igual que los oradores que me precedieron, agradeciendo al Sr. Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, su amplia exposición informativa de esta mañana. Asimismo, encomiamos su dedicación y sus esfuerzos a fin de cumplir las tareas que se le han confiado. También deseamos expresar nuestro reconocimiento al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La delegación de mi país hace suya la declaración que formulará posteriormente la delegación portuguesa en nombre de la Unión Europea.

Han transcurrido ya casi seis años desde que finalizó el dominio del régimen anterior en el Afganistán. El país ha avanzado considerablemente hacia el logro del desarrollo político, económico y social. Sin duda, el papel que han desempeñado las Naciones Unidas, al igual que la comunidad internacional, ha contribuido a la consecución de esos progresos.

Sin embargo, pese a todos esos esfuerzos, la situación sigue deteriorándose, como se observa en todo el informe del Secretario General. La producción de opio ha aumentado en tal magnitud que el Afganistán es prácticamente el único productor de opio del mundo. El retorno de los talibanes se ha hecho sentir con fuerza en algunas provincias, lo que plantea retos a la autoridad del Gobierno.

Antes decíamos que la situación en el Afganistán es compleja y que deben analizarse muchos factores al mismo tiempo para que el Afganistán pueda concretar sus prioridades estratégicas. Empero, en última instancia, sólo importan la seguridad y las perspectivas económicas positivas.

Habida cuenta de las condiciones imperantes, el deterioro de la situación de seguridad es una cuestión que hay que abordar con prioridad para garantizar que el país no retorne a la inestabilidad general. Hay que hacer más para incrementar los recursos humanos del Ejército Nacional Afgano y, aún más, para encarar la corrupción generalizada en la Policía Nacional Afgana y el Ministerio del Interior, por cuanto esas son las instituciones que constituyen la piedra angular de la confianza del público en el Gobierno.

Las estrategias para la reforma del sector de la seguridad deben combinarse de manera más coherente con los planes de desarrollo. Es preciso fortalecer considerablemente la función y los efectos de las decisiones de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, ya que hay demasiados agentes participando en la gestión y aplicación de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Los representantes afganos han puesto de relieve en numerosas ocasiones la fragmentación de la ayuda externa, y este asunto debe analizarse con toda seriedad.

Respaldamos la adopción de medidas más creativas y basadas en incentivos por parte del Gobierno afgano, como por ejemplo, el establecimiento de un fondo bien dotado para recompensar a las administraciones provinciales que erradiquen el cultivo

de la adormidera. Compensar el cumplimiento de la ley tiene repercusiones muy positivas para el comportamiento y la receptividad de todos los agentes locales ante los objetivos del Gobierno central en materia de seguridad y desarrollo.

El proceso de reconciliación nacional podría repercutir sensiblemente en el entendimiento y la cooperación de los diversos grupos y comunidades del Afganistán con el Gobierno central. Ello facilitaría la estabilización regional y, por tanto, este proceso y sus resultados deberían contar con el apoyo de la comunidad internacional en todos los foros, incluido el Comité de Sanciones 1267. En este sentido, estamos de acuerdo con el Embajador belga en que se trata de un instrumento importante y eficaz. Asimismo, observamos la primera inclusión en la sección dedicada a los talibanes en las listas consolidadas del Comité 1267 tras casi seis años de inactividad.

La UNAMA desempeñó un papel esencial al contribuir a una atmósfera propicia al establecimiento de la estabilidad y el desarrollo económico y a la cooperación de los diversos interesados actualmente presentes. En esta etapa, la UNAMA seguirá siendo un protagonista importante en la promoción del compromiso internacional para respaldar el Pacto Afgano, coordinar la asistencia humanitaria, contribuir a la protección de los derechos humanos y apoyar la cooperación regional. Seguimos alentando a la UNAMA para que promueva su presencia en las provincias y refuerce su asociación con las autoridades locales.

Eslovaquia apoya los esfuerzos internacionales en el Afganistán mediante sus contribuciones bilaterales, en especie y militares. Al mismo tiempo, estudia otras formas posibles de ayudar a la Administración afgana en esta coyuntura difícil.

Sir John Sawers (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Koenigs por la declaración que ha formulado hoy y al Secretario General por su exhaustivo informe.

Al pasar revista a la situación actual en el Afganistán, es importante reconocer que se han hecho muchos progresos desde 2001 y la caída de los talibanes. Al mismo tiempo, no creo que alguien —de hecho no el Reino Unido— subestime los desafíos venideros. El surgimiento de una nueva democracia es siempre un proceso vulnerable. La democracia se afianza en el Afganistán. Corresponde a la comunidad

internacional, dirigida por las Naciones Unidas, enriquecer y apoyar ese proceso.

Las Naciones Unidas son esenciales para coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional, en particular en Kabul. Ha habido progresos importantes, como señaló el Sr. Koenigs, incluida la labor de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. No obstante, queda mucho por hacer, entre otras cosas afrontar los desafíos institucionales que tan claramente se enuncian en el informe.

Esperamos que las Naciones Unidas aumenten aún más sus esfuerzos y su presencia en el Afganistán, incluidas las provincias del sur. El Afganistán también necesita el apoyo positivo de sus vecinos. Acogemos con satisfacción las medidas adoptadas en meses recientes para la cooperación afgano-pakistaní, incluida la jirga para la paz, celebrada en agosto.

Como se reconoce en el informe del Secretario General, las fuerzas internacionales están desempeñando un papel crucial para ayudar a lograr que el Afganistán sea seguro y estable. Rendimos homenaje al personal de todas las nacionalidades, incluidos numerosos afganos, que perdieron su vida en la tarea. Al igual que otros, estamos consternados ante las tácticas que utilizan los adversarios de la democracia, entre las que se cuenta un uso cada vez mayor de los ataques suicidas con bombas. El contraste entre los que arriesgan sus vidas para que el Afganistán pueda tener un futuro mejor y los que están decididos a lograr que el Afganistán regrese a su oscuro pasado es realmente absoluto.

El otro elemento en esta ecuación es la consolidación de la capacidad de las fuerzas de seguridad del Afganistán. En el informe del Secretario General se reconoce la buena labor que ha llevado a cabo la comunidad internacional para apoyar al Ejército Nacional Afgano, que es cada vez más competente. La tarea de consolidar las fuerzas de policía sigue siendo un gran desafío. Celebramos las recomendaciones del Secretario General sobre la necesidad de una estrategia civil y militar eficaz. Estamos de acuerdo en que debemos seguir asegurando que haya una respuesta militar coordinada a la sublevación, y que esto debe llevarse a cabo al mismo tiempo que las actividades de desarrollo y de reconstrucción, como parte de un enfoque integrado para responder a los desafíos a que hace frente el Afganistán.

Como hemos dejado en claro ante este Consejo en ocasiones anteriores, el Reino Unido considera que cada muerte civil en el Afganistán es excesiva. Como reconoce el Secretario General, las fuerzas internacionales que operan en el Afganistán han hecho verdaderos esfuerzos para minimizar las víctimas civiles en un ambiente de conflicto donde las fuerzas enemigas no toman ese tipo de precauciones.

Lograr establecer condiciones de seguridad es sólo una parte del esfuerzo más amplio relativo al estado de derecho. Como se subraya en el informe del Secretario General, es indispensable abordar la corrupción endémica para que la fuerza de policía sea creíble y eficaz. El Reino Unido seguirá apoyando la labor encaminada a abordar esta cuestión, en que la misión de policía de la Unión Europea desempeñará un papel crucial.

Todos sabemos que no es posible vencer la insurgencia con medios militares solamente. El Reino Unido ha prestado una asistencia sustancial al programa "Fortalecer la paz" liderado por el Afganistán. Apoyamos plenamente los esfuerzos encaminados a incorporar a todos los afganos a la sociedad, siempre que renuncien a la violencia y acepten la Constitución del Afganistán. También estamos a favor de que la comunidad se haga cargo de solucionar el problema de mantener la seguridad local.

Como nación asociada a la lucha contra los estupefacientes, permítaseme decir unas palabras acerca de los recientes acontecimientos. El aumento en el cultivo de la adormidera al que se refirió el Sr. Koenigs es muy desalentador. Sin embargo, debemos mirar el panorama general. Cuando hay seguridad y estado de derecho y buena gobernanza, y además de ello la economía local está diversificada, vemos progresos en la lucha contra los estupefacientes. Esto es especialmente evidente en el norte y claramente necesitamos hacer más y tener más éxito en el sur del país.

Coincidimos con el informe del Secretario General en que existen vínculos evidentes y cada vez mayores entre el comercio de drogas y la insurgencia. Debemos mantener estas cuestiones separadas. El nuevo conjunto de medidas que se dio a conocer el 9 de agosto incluye el mejorar las actividades de interdicción, mejorar el desempeño de las fuerzas de erradicación, investigar el alcance de los nuevos incentivos económicos e integrar la lucha contra los estupefacientes en los esfuerzos para combatir la insurgencia en el sur.

Puesto que esta va a ser la última vez que el Sr. Koenigs se presentará ante el Consejo de Seguridad, quiero sumarme a otros oradores para expresarle nuestro sincero agradecimiento por toda la labor que ha llevado a cabo así como por el compromiso que ha mostrado en los últimos dos años. Le estamos sinceramente agradecidos.

Por último, me asocio a la declaración que formulará en breve la delegación de Portugal en nombre de la Unión Europea.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo quiero sumarme a los demás oradores para expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tom Koenigs, por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en el Afganistán.

Desde el lanzamiento del Acuerdo de Bonn, en 2001, la paz y la estabilidad han echado raíces en el Afganistán. Los avances en los sectores político y socioeconómico del país han sido notables. Sin embargo, la violencia amenaza con revertir esos logros. Los ataques suicidas con bombas y los ataques violentos son cada vez más frecuentes en el Afganistán. El aumento de ataques violentos dentro del país en los últimos meses, según entendemos, ha socavado la confianza en el futuro e impedido el acceso del Gobierno y las organizaciones de asistencia a muchos distritos.

Mi delegación considera que es urgente abordar la cuestión de la seguridad con el fin de evitar que el Afganistán vuelva a caer en el conflicto. En ese sentido, reconocemos la importancia de las medidas que ha tomado el Ejército Nacional Afgano en colaboración con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de responder a las actividades de insurgencia. También nos sentimos alentados por los esfuerzos encaminados a aumentar el número de efectivos de la Policía Nacional Afgana.

Si bien reconocemos la importancia de integrar una estrategia civil y militar eficaz dentro del plan de seguridad para el Afganistán, Indonesia asigna una gran importancia a que se respeten la protección de los civiles y los principios internacionales relativos a los derechos humanos y el derecho humanitario cada vez que se lleve a cabo una operación de seguridad en el país.

Indonesia también considera que el enfoque militar no puede abordar plenamente las causas profundas del resurgimiento de la insurgencia. Por ese motivo destacamos la importancia del diálogo político y la reconciliación en los que participen todos los sectores del Afganistán. También esperamos que se hagan nuevos avances en la aplicación del plan de acción nacional para la paz, la reconciliación y la justicia. Creemos que es importante ayudar a que cada uno de los afganos pueda aceptar el nuevo Afganistán. Es importante encontrar medios y arbitrios para impedir que opten por la militancia. También es importante incluirlos en los procesos políticos, sociales y económicos en todos los niveles.

La continua presencia de la narcoeconomía hace difícil establecer un Afganistán seguro y estable. El aumento marcado en la producción de opio en 2007 ha empeorado la situación de seguridad en el Afganistán. Representa una grave amenaza tanto para la reconstrucción como para la consolidación del país.

Puesto que los que participan en la narcoeconomía trabajan al otro lado de las fronteras, la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos en las operaciones de lucha contra el narcotráfico es muy importante. Por consiguiente, Indonesia celebra la firma de un acuerdo trilateral entre el Afganistán, el Irán y el Pakistán en junio de 2007. Indonesia también considera que la comunidad internacional debe apoyar el plan que lidera el Afganistán para abordar este problema, más allá de los esfuerzos de erradicación.

Puesto que el Afganistán está dispuesto a abrazar la democracia, la necesidad de fortalecer las bases institucionales para la transición democrática en el país sigue siendo crucial. Se deben redoblar los esfuerzos para garantizar que las instituciones establecidas por el Presidente Karzai, entre ellas la Comisión de lucha contra la corrupción, den los resultados esperados.

La clave para una democracia fuerte en el Afganistán es la adopción de la ley electoral para fines de 2007. La adopción de esa ley por el Gobierno del Afganistán y la Asamblea Nacional será muy útil en el próximo período de elecciones presidenciales en el país. Mi delegación destaca al respecto la importancia que tiene la continua asistencia y el apoyo de la comunidad internacional para el fortalecimiento institucional y la consolidación de la capacidad de las instituciones democráticas en el Afganistán.

Para que el Afganistán pueda lograr la sostenibilidad interna, es importante un entorno pacífico y estable. Celebramos al respecto el compromiso del Afganistán de contribuir a la seguridad y prosperidad regionales por medio de medidas concretas, incluido su ingreso a la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, la Jirga de paz afgano-pakistaní y la participación del Presidente Karzai en la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai. La inauguración de un puente de tránsito entre el Afganistán y Tayikistán en agosto de 2007 tiene un valor tanto simbólico como sustantivo.

El compromiso continuo de la comunidad internacional en el Afganistán sigue siendo vital. Por ello Indonesia acoge con satisfacción la celebración de una reunión de alto nivel sobre el Afganistán en Nueva York, el 23 de septiembre de 2007. Mi delegación espera que la participación de las delegaciones en esa reunión sea una reafirmación de apoyo y traiga la paz y la estabilidad al Afganistán.

Por último, sería inapropiado no hacer referencia a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). El papel de la UNAMA se hace más importante al aumentar el número de desafíos que deben abordar los esfuerzos de seguridad y de reconstrucción en el Afganistán. En vista de que la resolución 1746 (2007) refuerza la participación de la Misión, consideramos que es urgente que la UNAMA y otras partes internacionales sean dotadas con el mandato y los recursos necesarios para cumplir con las tareas requeridas y hacer avanzar el desarrollo del país en la dirección adecuada. Mi delegación quiere reiterar su pleno apoyo a la UNAMA y a su labor en el Afganistán.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Queremos dar las gracias al Sr. Koenigs por sus esfuerzos y su exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y por presentar el informe del Secretario General.

Es absolutamente evidente que en el tiempo que ha pasado desde el fin del régimen Taliban, el país, con la asistencia de la comunidad internacional, ha sido capaz de lograr algunos éxitos en la consolidación del Estado. Las evaluaciones pertinentes fueron hechas por los participantes en la conferencia de alto nivel sobre el problema afgano, que se llevó a cabo en septiembre en Nueva York.

Sin embargo, al mismo tiempo, la situación en el Afganistán sigue siendo inestable y existe tensión en algunas zonas. Ello se debe principalmente al aumento constante de la actividad terrorista por parte de los talibanes, los seguidores de Al-Qaida y otros extremistas, así como a la falta de solución de algunos problemas socioeconómicos clave.

Causa particular preocupación el hecho de que, desde el punto de vista práctico, los extremistas controlen un número considerable de regiones, y se estén formando estructuras paralelas de poder en esas zonas. Además, los líderes de los talibanes siguen propagando una opinión radical sobre el mundo que es incompatible con los objetivos de desarrollo democrático del país, y abogan por la continuación de la violencia en el Afganistán.

En esas circunstancias, es necesario adoptar la política de aislar a los líderes de las bandas extremistas, comenzando por aquellos que figuran en las listas de sanciones del Comité establecido por el Consejo de Seguridad en virtud de la resolución 1267 (1999), manteniendo al mismo tiempo la posibilidad de permitir que los talibanes rasos que no estén implicados en crímenes de guerra retornen a la vida pacífica. Ese es precisamente el tipo de política que debe seguir la Misión de las Naciones Unidas dentro del contexto de su mandato.

Las actividades de los extremistas y terroristas destinadas a desviar la atención se nutren de cuantiosas fuentes financieras, pero la fuente principal sigue siendo el tráfico de estupefacientes. Causa inquietud el gran incremento que ha habido en la producción ilícita de drogas. Es preciso redoblar sustancialmente los esfuerzos por combatir el narcotráfico, tanto en el territorio del Afganistán como en la zona circunvecina, mediante el establecimiento de un sistema integral constituido por un cinturón de lucha contra las drogas y seguridad financiera, bajo la coordinación de las Naciones Unidas y con la participación de los países vecinos.

Se debería aprovechar más el potencial de las organizaciones regionales, las cuales han demostrado la eficacia de su actuación en esa zona, particularmente la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Estimamos que para combatir el tráfico de drogas en el Afganistán sería útil establecer una cooperación constructiva entre la OTSC y la OTAN.

Esa eficacia quedó demostrada en el proyecto piloto del Consejo Permanente OTAN-Rusia, en el que se brindó capacitación a oficiales de la policía antidroga del Afganistán y de los países del Asia central, proyecto que se llevó a cabo en una base rusa de entrenamiento, en Domodedovo.

En la cumbre celebrada recientemente en Bishkek, la Organización de Cooperación de Shanghai reafirmó su amplio potencial para llevar a cabo programas de estabilización en el Afganistán, incluso en las esferas de la lucha contra el terrorismo y contra las drogas. La OCS posee una notable capacidad para llevar adelante iniciativas de paz, como lo demostró al adoptar la propuesta de Rusia de celebrar una conferencia regional bajo el patrocinio de la OCS.

Sigue existiendo la necesidad imperiosa de cumplir a cabalidad con los objetivos establecidos en el acuerdo de Londres. Es igualmente importante que se mantenga el equilibrio étnico existente en los órganos de poder y de administración del Estado para consolidar la base de la paz interna en el Afganistán. La búsqueda de posibles soluciones de avenencia en ese ámbito debe estar a cargo de los propios afganos, sin presiones externas.

Las medidas militares por sí solas no son suficientes para resolver los problemas afganos. En la actualidad es necesario concentrarse, con el auspicio de las Naciones Unidas, en la recuperación de la economía afgana, que ha quedado prácticamente destruida. La Junta Mixta de Coordinación y Supervisión se encuentra desempeñando un papel muy útil a ese respecto. Rusia colabora activamente en esa esfera mediante su participación en la ejecución de varios proyectos para restablecer la energía y la infraestructura de transporte en el Afganistán. Otra de nuestras contribuciones a la estabilización de la situación económica del país es el arreglo sobre la deuda del Afganistán con Rusia, suscrito recientemente en Moscú.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Italia se suma plenamente a la declaración que formulará dentro de poco el Representante Permanente de Portugal en nombre de la Unión Europea. Por consiguiente, me limitaré a formular algunas observaciones a título nacional.

En primer lugar, manifiesto mi más sincero agradecimiento al Sr. Koenigs, no sólo por su esclarecedora exposición informativa, sino también, en

términos más generales, por la extraordinaria orientación que ha impartido a la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Desde su nombramiento hace dos años, el Sr. Koenigs ha logrado expresarse con conocimiento y autoridad en cada una de las ocasiones, en nombre del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional. Es fundamental que sigamos unidos apoyando al pueblo afgano respaldando el papel imparcial e indispensable de las Naciones Unidas. Sin la legitimidad otorgada por la Organización sería simplemente imposible sostener nuestro compromiso. El sacrificio diario del personal militar y civil, tanto afgano como internacional, se dignifica con nuestras metas en común, que son el meollo de los principios en los que se basa la Organización. Expresamos nuestra solidaridad a todas las víctimas de la violencia insensata que está padeciendo el Afganistán, violencia de la que tampoco se han salvado los nacionales italianos.

El acontecimiento de alto nivel que se celebró hace tres semanas en este edificio representó una oportunidad singular para hacer un balance de los progresos alcanzados en el Afganistán y revitalizar nuestro empeño conjunto de encarar los desafíos restantes, ayudando así al pueblo afgano a construir un país pacífico, democrático y próspero. El informe que tenemos a la vista (S/2007/555), sumado a la exposición informativa adicional presentada hoy por el Representante Especial, nos recuerda con extraordinaria franqueza la índole de esos desafíos.

Tal como puso de relieve nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en la reunión de alto nivel, la coordinación es una palabra clave y la única fórmula con posibilidad de éxito en un escenario tan complejo. Ello significa que debe haber coordinación entre donantes, coordinación entre la comunidad de donantes y las autoridades afganas, coordinación entre el Gobierno y las fuerzas de seguridad internacionales y coordinación entre las dimensiones política, militar y de desarrollo económico de nuestros esfuerzos. Esa lista podría ser incluso más larga. A veces no llegamos a alcanzar nuestros objetivos sencillamente porque no se han puesto en marcha o no se utilizan debidamente los mecanismos de coordinación. Por esa razón, el marco que brindan el Pacto y el mecanismo de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión son esenciales, y deben consolidarse aún más, incluso recibiendo orientación a nivel político si fuere necesario.

En el informe del Secretario General se plantean argumentos contundentes para definir la necesidad de una nueva estrategia política y militar integrada. En nuestras resoluciones hemos exhortado reiteradamente a que se cree una mayor sinergia entre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), así como entre éstas y el Gobierno afgano. Esas exhortaciones deben tornarse en acción para garantizar que nuestros esfuerzos militares, políticos y de reconstrucción tengan un efecto positivo en la vida de la población afgana, y no todo lo contrario, y que el resultado sea una mayor confianza pública en las autoridades legítimas. Estamos totalmente de acuerdo con el énfasis del Secretario General en la noción de que todas nuestras acciones en esta coyuntura crucial deben encaminarse al fomento de la confianza y coordinarse en estrecha colaboración con el Gobierno afgano. No podemos permitirnos perder la confianza del pueblo afgano.

En ese sentido, confiamos en que nuestros intentos por evitar la alienación popular se verán reforzados por el compromiso afgano renovado de mejorar la gestión de gobierno y el imperio de la ley, en particular a nivel local, y de promover la reconciliación nacional en el marco de la constitución afgana. Esas medidas se tornan tanto más urgentes por cuanto se aproximan las elecciones de 2009.

A ese respecto, una vez más, las Naciones Unidas pueden desempeñar una función fundamental sobre la base de un mandato más definido de la Misión, como se indica en la resolución 1746 (2007). Por consiguiente, es indispensable apoyar la propuesta formulada por el Secretario General en su informe en lo que concierne al personal internacional de la UNAMA. Estimamos que es la mejor inversión que podrían hacer los Estados Miembros. Me permito recalcar nuevamente que, a nuestro juicio, se debe dar a la UNAMA todo el apoyo político y los recursos necesarios para que cumpla con su complejo mandato en tan difícil entorno.

El representante de Portugal, al hablar en nombre de la Presidencia de la Unión Europea, explicará en mayor detalle los progresos obtenidos en dos cuestiones que, en nuestra opinión, son las piedras angulares de la sostenibilidad de nuestros esfuerzos, a saber, la fundación de las fuerzas de seguridad afganas que sean operativas y profesionales y la generación de un entorno que propicie la seguridad regional.

Solamente agregaré que Italia no escatimará esfuerzos por fomentar más progresos en esos ámbitos. Por ejemplo, estamos analizando positivamente la solicitud afgana de apoyar la organización de una conferencia ministerial de la Organización de Cooperación Económica a celebrarse en Herat antes de que termine este mes. De manera más general, rendimos homenaje a todos los agentes que contribuyen a esos esfuerzos. Nos enorgullece que, mediante la Misión de Policía de la Unión Europea, ésta se encuentra participando activamente en el proceso de reforma de la policía.

Permítaseme concluir con la expresión de nuestro pesar a nuestros amigos afganos por la súbita interrupción, hace pocos días, de la moratoria de hecho de las ejecuciones en el Afganistán. Nuestra oposición absoluta a la pena de muerte es bien conocida y no ha flaqueado en lo más mínimo por el hecho de que ciudadanos de Italia se encontraran entre las víctimas de los crímenes por los cuales se condenó a una de las personas ejecutadas. Una moratoria es particularmente importante en aquellos casos en donde todavía se necesitan más avances en la reforma de los organismos encargados de aplicar la ley y en el sector judicial.

Por último, quiero aprovechar esta oportunidad para reafirmar que Italia sigue estando plenamente comprometida con ayudar a las autoridades afganas a estructurar un sistema de justicia que sea profesional, rinda cuentas y sea eficaz, de conformidad con las más altas normas internacionales. Tengo el gusto de informar que estamos trabajando duramente, junto con nuestros aliados afganos e internacionales, para garantizar la aplicación plena y oportuna de los resultados exitosos de la Conferencia de Roma sobre el estado de derecho en el Afganistán, que se celebró en el mes de julio.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Ghana.

Quiero dar las gracias al Representante Especial por su evaluación detallada y completa de la situación actual del Afganistán. Una vez más, deseamos encomiar los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, los donantes bilaterales y todos los demás que trabajan con el Gobierno del Afganistán para estabilizar el país y mejorar el bienestar de su pueblo. A ese respecto, acogemos con beneplácito los progresos constantes que

se han tenido hacia el reavivamiento económico y la construcción de infraestructura, así como la reforma de sectores clave tales como el de la aplicación de la ley, el sistema judicial, la educación, la salud y el gobierno local. Contando con una conducción decidida que está comprometida con el cambio, en combinación con el apoyo internacional sostenido y bien coordinado, el pueblo del Afganistán logrará sus aspiraciones democráticas y culturales en un Estado modernizado.

Al mismo tiempo, reconocemos que actualmente el pueblo afgano enfrenta problemas formidables que provienen de sus débiles instituciones de gobernanza y de la violencia y anarquía dominantes que resultan de la insurgencia, en particular en las partes del sur y oriente del país. A ese respecto, el informe del Secretario General (S/2007/555) contiene una serie de recomendaciones específicas que mi delegación cree que merecen un examen cuidadoso. Aunque el apoyo de la comunidad internacional es esencial, lo es igualmente que los dirigentes del Afganistán utilicen eficazmente todas las oportunidades disponibles para fortalecer el estado de derecho, promover los derechos humanos y aliviar la crisis humanitaria y, de esa manera, fortalecer la integridad del Estado.

Estamos de acuerdo en que el Gobierno debe ser firme para purgar aquellos elementos de los servicios de seguridad, aplicación de la ley y judiciales cuyas actividades tiendan a erosionar la confianza pública en el gobierno. Mi delegación considera sumamente preocupante el hecho de que algunos agentes de aplicación de la ley, políticos y funcionarios públicos actúen en colusión con narcotraficantes para obstruir la justicia, promoviendo de esa manera la impunidad. El Afganistán se ve amenazado por un círculo vicioso en el cual las propias instituciones del Estado que son responsables de impedir y reprimir los delitos brinden el entorno que permite que los mismos florezcan. Si no se les pone coto, esos hechos pueden revertir los beneficios que la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad han logrado y dificultar los avances para estabilizar las partes restantes del país.

Además, la problemática situación de seguridad también contribuye a los abusos generalizados de los derechos humanos, incluida la violencia contra las mujeres en las prisiones, y no digamos la negación del socorro humanitario a los segmentos necesitados de la población. Como se señala en el informe del Secretario General, el problema del sector de seguridad trasciende

la formación de capacidades y la falta de personal; también está en función de la fuerza y la determinación de los dirigentes para enfrentar esas fuerzas que prosperan de mejor manera en un ambiente de violencia y anarquía.

A la luz de lo anterior, el mejoramiento marcado de las relaciones entre el Afganistán y sus vecinos inmediatos, especialmente la India y el Pakistán, es un hecho positivo que tiene el potencial de cambiar para bien la dinámica de la situación de seguridad en el país y, de hecho, en la región entera. Exhortamos al Gobierno del Afganistán a acelerar la reforma del sector de seguridad, de manera que pueda aprovechar plenamente el nuevo impulso para la cooperación con sus vecinos.

Si bien mi delegación reconoce totalmente las limitaciones que enfrenta el Gobierno, nos preocupa, no obstante, que la situación actual tenga consecuencias más allá del propio país. En esas circunstancias, creemos que se debe hacer un esfuerzo consciente en la siguiente etapa de la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán a fin de habilitar a la sociedad civil afgana para complementar los esfuerzos tanto del Gobierno como de la comunidad internacional. Un papel mejorado para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, combinado con recursos adicionales, humanos y materiales, sería una medida en la dirección correcta.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Afganistán, a quien doy la palabra.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de octubre. También deseo expresarle nuestro reconocimiento por convocar a la importante sesión de hoy. Agradecemos al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General, su minuciosa exposición informativa. Quiero asimismo expresar el reconocimiento de mi delegación al Secretario General por su reciente informe sobre el Afganistán (S/2007/555), el cual ofrece un examen amplio de la situación general del país.

Hace menos de un mes, celebramos una reunión especial de alto nivel sobre el Afganistán que tuvo como anfitriones al Secretario General y al Presidente

Karzai y tuvo lugar antes del debate general de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. La reunión, a la cual asistieron ministros de relaciones exteriores y altos representantes de los 22 Estados miembros de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión del Pacto para el Afganistán y diversas organizaciones internacionales, fue otra oportunidad para evaluar las maneras de aumentar la coordinación de los esfuerzos internacionales por fortalecer la paz, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. Estamos muy satisfechos con los resultados de la reunión, la cual dio fe del consenso abrumador entre los Estados Miembros sobre la necesidad de conservar al Afganistán entre las prioridades de la comunidad internacional y las Naciones Unidas. También queremos acoger con beneplácito la unidad con la que los participantes reafirmaron la necesidad de contar con una mejorada coordinación estratégica en cuatro esferas clave, a saber, seguridad, lucha contra los narcóticos, la cooperación regional y la gobernanza. Tal coordinación será fundamental para alcanzar la visión de un Afganistán pacífico y estable.

Desde la firma del Acuerdo de Bonn, hace seis años, se han logrado beneficios importantes en el Afganistán. Gracias al apoyo del Consejo y de otros aliados en la comunidad internacional, el Afganistán ya no se utiliza más como base de los terroristas internacionales; más bien, se ha convertido en la primera línea desde la cual los países han unido sus manos en la lucha contra el terrorismo. Hemos recobrado nuestra legitimidad entre los miembros responsables de la comunidad internacional. Seguimos progresando constantemente en la consolidación de nuestras instituciones democráticas.

Al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que un Afganistán estable y próspero sigue enfrentado problemas sobrecogedores. Esa es la razón por la que nos seguimos centrando en nuestras prioridades, es decir, en la derrota del terrorismo y el mejoramiento de nuestra seguridad, en el fortalecimiento del estado de derecho y la gobernanza, en la ampliación del proceso de reconstrucción y en la eliminación de la amenaza de los narcóticos.

El terrorismo es el principal problema que enfrentamos. Los sucesos de las últimas dos semanas son un claro ejemplo de la campaña de desestabilización que están llevando a cabo los enemigos de la paz en el Afganistán. En sus actos más recientes de brutalidad pura, los terroristas ejecutaron

atentados suicidas con bomba contra civiles y efectivos del Ejército Nacional Afgano y de la Policía en la ciudad fronteriza de Spin Buldak y en la capital afgana. Al menos 80 civiles perdieron la vida en los ataques suicidas de septiembre. La matanza fue un crudo recordatorio de las dificultades que sigue teniendo el pueblo afgano mientras intenta vivir en paz y con seguridad. En otros ataques ha aumentado el uso de artefactos explosivos sofisticados y además se han producido secuestros e intimidaciones y ataques cotidianos contra escuelas y centros de salud y contra funcionarios gubernamentales y trabajadores de asistencia humanitaria. Los terroristas también han recurrido a la práctica brutal de servirse de escudos humanos durante las operaciones de lucha contra el terrorismo, y esa es la causa fundamental de la muerte de civiles.

Quisiera reiterar aquí que esos actos aborrecibles no menoscabarán en modo alguno nuestra determinación de cumplir los objetivos que nos hemos fijado. Por ello, nuestras fuerzas de seguridad siguen trabajando en condiciones extraordinariamente difíciles junto a las fuerzas de nuestros asociados internacionales a fin de consolidar la seguridad en todo el país y de poner coto a la explosión de violencia.

En los últimos meses, hemos logrado avances substanciales en cuanto a debilitar la estructura de mando y control de las redes terroristas en el Afganistán. Las operaciones de combate conjuntas de las fuerzas afganas e internacionales permitieron la captura y la eliminación de un número sin precedentes de comandantes talibanes y de extremistas. Por ejemplo, la muerte del Mullah Akhter Osmani y del Mullah Dahdullah a principios de este año fueron dos de los numerosos éxitos de la lucha contra el terrorismo. En este sentido, sigue preocupándonos que haya aumentado el uso de elementos extremistas extranjeros en la campaña de terror contra nuestro pueblo.

Asimismo, hemos adoptado medidas encaminadas al fortalecimiento de sanciones contra los terroristas, de conformidad con la resolución 1267 (1999). El mes pasado y a petición del Gobierno afgano, Sayeedur Rahman Haqani, el cerebro de numerosos atentados suicidas con bomba cometidos en diversas partes del país, fue incluido en la lista consolidada del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas.

La mejora de las condiciones de seguridad generales del Afganistán depende de diversos factores. Garantizar la existencia de un ejército y una policía nacionales plenamente eficientes y operacionales es vital para nuestra lucha contra el terrorismo. A pesar de los avances substanciales en la reforma de nuestras instituciones de seguridad y del aumento del número de efectivos de nuestro ejército y nuestra policía nacionales, solicitamos que prosiga la asistencia para mejorar la capacitación y fortalecer nuestras fuerzas de seguridad.

Al mismo tiempo, también es evidente que no bastan los medios militares para ocuparse del terrorismo y mejorar la seguridad en el Afganistán. Si bien la campaña militar sigue siendo un pilar importante de la lucha contra el terrorismo, también tenemos que redoblar nuestros esfuerzos en todas las esferas de una estrategia general encaminada al logro de la seguridad y la estabilidad a largo plazo. Debemos prestar más atención a la aceleración de la prestación de servicios básicos y a la creación de oportunidades de empleo mediante proyectos de reconstrucción y desarrollo a gran escala a fin de propiciar un verdadero cambio en la vida de nuestros ciudadanos. De esa manera, impediremos que los elementos subversivos tengan simpatizantes locales. En este sentido, instamos a nuestros interlocutores internacionales a que velen por que haya una mayor coordinación con las fuerzas de seguridad afganas durante las operaciones de combate de modo que puedan evitarse las víctimas mortales civiles durante las operaciones de lucha contra el terrorismo. Hay que aplicar todas las medidas necesarias para evitar causar daños a los civiles durante las hostilidades armadas.

Asimismo, debemos esforzarnos más por abordar la cuestión del terrorismo en sus dimensiones regional e internacional. La presencia de infraestructura terrorista fuera del territorio afgano es motivo de preocupación constante para el Afganistán y para la región. En la versión impresa del discurso que pronunció ante la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, el Presidente Karzai puso de relieve

“que éramos la principal víctima del terrorismo y que el origen del fenómeno del terrorismo no ha sido nunca el Afganistán ni lo es ahora. Por lo tanto, esta amenaza sólo podrá superarse si se aborda en todas sus dimensiones regionales e internacionales. De conformidad con la convicción que manifestamos tener en el pasado, seguimos

estando convencidos de que tolerar la presencia de santuarios e infraestructura terroristas sólo servirá para que el terrorismo tenga más alcance.”

En el marco de la iniciativa destinada a garantizar la estabilidad a largo plazo, el Afganistán sigue concentrándose en la reconciliación como medida para alentar a los talibanes no terroristas a abstenerse de realizar actividades subversivas y a sumarse al proceso de construcción de un Afganistán próspero. Esas medidas, que se desarrollan en el contexto de la reconciliación nacional, son bien acogidas por nuestro pueblo. En este sentido, estamos trabajando con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas para actualizar y mejorar la lista consolidada.

La cooperación regional es indispensable para el éxito de nuestros esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán. Hay mayor consenso en nuestra región sobre la noción de que un Afganistán pacífico y estable será una condición previa para la seguridad y la prosperidad de todos los países de la región. Este año hemos potenciado al máximo nuestras iniciativas encaminadas a la consolidación de las relaciones con nuestros vecinos y con el resto de la región en las esferas de la seguridad, el comercio, las inversiones y una mayor cooperación en la lucha contra los estupefacientes. La celebración de la sexta sesión del Órgano Conjunto de Coordinación en Kabul, el 3 de octubre, fue un paso importante en ese sentido.

Como país que antaño fuera el puente terrestre que conectaba culturas, países y civilizaciones, el Afganistán está asumiendo de nuevo, sin prisas pero sin pausas, su función de promover el comercio y el desarrollo de la región. En ese sentido, me complace anunciar que nos estamos preparando para acoger en la ciudad de Herat, el 19 de octubre, la próxima reunión internacional de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica. Esta será la primera reunión internacional que se celebrará en una de las provincias históricas del Afganistán.

La Jirga afgano-pakistaní que se celebró hace poco más de un mes fue la más reciente de las numerosas iniciativas afganas encaminadas a fortalecer la cooperación entre ambos países a fin de afrontar conjuntamente la amenaza del terrorismo en el Afganistán y en toda la región. Tenemos muchos motivos para creer que esa asamblea dará los resultados

previstos. También aguardamos con interés la segunda sesión de la Jirga, que se celebrará en el Pakistán en un futuro próximo.

Otro reto importante son los estupefacientes. El que esta amenaza siga siendo motivo de preocupación para el Afganistán y la comunidad internacional puede atribuirse a una combinación de factores. Es evidente que la eliminación del flagelo de los estupefacientes de nuestra sociedad y de la región es una tarea que no podrá cumplir por sí solo el Afganistán. Un avance genuino hacia la reducción y la eliminación requiere un mayor esfuerzo de los países de tránsito y los países consumidores. Asimismo, debe prestarse más atención a la tarea de romper el vínculo entre la producción y el tráfico de drogas ilícitas y la financiación de las actividades terroristas.

Con la aprobación del Pacto para el Afganistán nos comprometimos a iniciar una segunda fase en la cooperación con nuestros asociados internacionales con el objeto de consolidar nuestros logros. Ahora que hemos llegado a un punto de inflexión en el esfuerzo destinado a lograr que el Afganistán sea estable y próspero, ha llegado el momento de centrarnos más en la ejecución del Pacto. Se necesitan medidas adicionales para que los objetivos del Pacto se cumplan dentro de los plazos previstos.

En ese contexto, reconocemos la necesidad de esforzarnos más en mejorar la eficacia, la responsabilidad y la utilización de la asistencia para el desarrollo. Expresamos nuestro agradecimiento a nuestros asociados internacionales por la asistencia que prestan al Afganistán. No obstante, subrayamos la necesidad de que se cumplan los compromisos oportunamente. También es esencial aumentar la asistencia financiera para el cumplimiento de nuestros objetivos de desarrollo.

Si queremos lograr resultados tangibles en los pilares clave del Pacto debemos garantizar una mayor coordinación de la asistencia internacional al Afganistán. Instamos a nuestros asociados internacionales a que aumenten el nivel de coordinación y cooperación entre sí y con el Gobierno del Afganistán. Una coordinación mejorada se traducirá en una mayor coherencia en las evaluaciones, los planteamientos y las actuaciones. A ese respecto, elogiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su compromiso constante dirigido a poner en marcha la coordinación eficaz de las labores de la comunidad internacional con el Afganistán.

Asimismo, damos las gracias al Consejo por la aprobación de la resolución 1776 (2007), según la cual se prorroga un año el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. A ese respecto, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a todos los países que han aportado efectivos y recursos a la Fuerza para la consolidación de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

El Afganistán valora en gran medida la función que siguen desempeñando las Naciones Unidas y los esfuerzos dirigidos a garantizar la paz y la estabilidad en el país. Acogemos con satisfacción la expansión de la presencia de la UNAMA a otras zonas del país como un indicio claro de los esfuerzos de las Naciones Unidas por llegar a diversas regiones del país. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer, en nombre de mi delegación, al Secretario General su compromiso personal respecto de la mejora de la situación en el Afganistán, como quedó demostrado con la visita realizada a Kabul en junio y su iniciativa de convocar una reunión de alto nivel sobre el Afganistán el 23 de septiembre.

Quisiera expresar el agradecimiento de mi país a nuestros asociados internacionales por su compromiso actual con el Afganistán. Confiamos en que, juntos, haremos realidad nuestro compromiso, nuestra visión común de un Afganistán pacífico, democrático y próspero.

Para terminar, quisiera rendir un especial homenaje al Sr. Tom Koenigs por sus incansables esfuerzos durante su mandato en el Afganistán como Representante Especial del Secretario General. Le deseamos el mayor de los éxitos en sus labores futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Portugal, quien tiene la palabra.

Sr. Salgueiro (Portugal) (*habla en inglés*): En aras de la eficiencia y para ahorrar tiempo, resumiré mi intervención oral. Se ha distribuido el texto completo.

Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como Ucrania, la República de Moldova, Georgia y Armenia.

Gracias al apoyo de la comunidad internacional, el Afganistán ha logrado un avance significativo en los últimos años. Ello ha quedado confirmado con motivo de la reciente reunión de alto nivel celebrada en las Naciones Unidas el 23 de septiembre. Sin embargo, sigue habiendo graves desafíos, que amenazan con socavar los logros conseguidos hasta la fecha.

Compartimos la preocupación del Secretario General acerca de muchas de las cuestiones que suponen desafíos a la paz y la seguridad en el Afganistán a corto y largo plazo que todavía no se han resuelto. En sus informes anteriores al Consejo, el Secretario General observó con preocupación el recrudecimiento de las tendencias a la violencia y el cuestionamiento de la autoridad del Estado.

Reconocemos la función central de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán al liderar los esfuerzos de la comunidad internacional y, así, contribuir a que el Afganistán no enfrente por sí solo los múltiples desafíos actuales. En ese contexto, acogemos con satisfacción la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 1776 (2007), el 19 de septiembre, en virtud de la cual se renueva el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como la aprobación de la resolución 1746 (2007), el 23 de marzo de 2007, según la cual se ampliaba el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Aprovechamos esta oportunidad para elogiar las labores de la UNAMA bajo el excelente liderazgo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Tom Koenigs.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad dirigida por la OTAN desde agosto de 2003 ha sido crucial para mejorar la seguridad, inicialmente en Kabul y, más adelante, mediante su programa de expansión gradual hacia el norte, el oeste, el sur y el este del país. Con ese fin, reconocemos la importancia de que el sector de la seguridad afgano tenga una funcionalidad más eficaz, un mayor profesionalismo y una mayor responsabilidad a fin de ofrecer soluciones a largo plazo para la seguridad del país.

La Unión Europea observa con preocupación la intensificación de la insurgencia dirigida por los talibanes. Los talibanes y los grupos insurgentes siguen obstaculizando la seguridad total en una serie de regiones, al tiempo que los índices de violencia insurgente y terrorista son mayores que en 2006 y las

bandas dedicadas al crimen organizado y al tráfico de drogas siguen aumentando. Observamos con profunda preocupación el aumento del cultivo de la adormidera en 17% y la producción potencial de opio en 34%. El aumento sin precedentes de la producción de opio en 2007 plantea una grave amenaza para el proceso de reconstrucción y consolidación nacional del Afganistán.

En ese contexto, es fundamental que el Afganistán cuente con una fuerza policial viable, y nosotros, la Unión Europea, hemos redoblado nuestros esfuerzos con ese fin mediante la puesta en marcha de la Misión de Policía de la Unión Europea, en junio pasado. La Misión de Policía de la Unión Europea trabaja en pro de una fuerza policial afgana que respete los derechos humanos y opere dentro del marco del estado de derecho. Además, la Misión examina cuestiones de la reforma policial en los niveles central, regional y provincial, en estrecha coordinación con sus asociados.

Al mismo tiempo, no debemos soslayar el hecho de que se han tomado algunas medidas importantes. En el ámbito regional, la Unión Europea ha comprobado que ha empezado a reinar un clima de mayor colaboración en las relaciones afgano-pakistaníes mediante el reconocimiento de que el terrorismo es un reto compartido. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la Jirga de paz que se celebró en Kabul entre el Presidente Karzai y el Presidente Musharraf, en agosto de 2007, así como la declaración conjunta dimanante de dicho acontecimiento. La paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán no pueden alcanzarse sin el apoyo positivo de los países de la región.

El compromiso afgano es esencial para la buena gobernanza. Un gobierno eficaz y legítimo sólo puede conseguirse nombrando a funcionarios gubernamentales calificados, con un buen historial de derechos humanos; proporcionando capacidad gubernamental suficiente a nivel provincial y poniendo en marcha la hoja de ruta en materia de lucha contra la corrupción. La adopción de dichas medidas revestirá aún mayor urgencia a medida que nos acerquemos a las elecciones de 2009.

La Unión Europea lamenta profundamente la noticia de la reciente ejecución de 15 personas. La Unión Europea se opone a la pena de muerte en todos los casos. Instamos al Gobierno del Afganistán a que restablezca la moratoria de la pena de muerte con miras a abolirla.

Por último, subrayamos la importancia de que el Gobierno del Afganistán y la Asamblea Nacional garanticen la aprobación de la ley electoral antes de finales de 2007, al ser vital para la preparación de las elecciones presidenciales que se celebrarán en 2009.

Permítaseme concluir mi declaración haciendo hincapié en que la Unión Europea mantiene su compromiso con la reconstrucción a largo plazo del Afganistán. Seguimos apoyando el Pacto para el Afganistán, que consideramos el marco principal para la reconstrucción y la estabilización futuras del país hasta el año 2010. Por consiguiente, nos comprometemos a continuar trabajando con el Gobierno afgano, las Naciones Unidas y otros asociados internacionales para construir un Afganistán próspero, seguro y sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá celebra esta oportunidad de dirigirse al Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Afganistán, un país que sigue siendo prioritario para la comunidad internacional, incluido el Canadá. Asimismo, acogemos con satisfacción el informe de septiembre del Secretario General (S/2007/555) sobre la situación en el Afganistán y la útil presentación del Sr. Koenigs.

El Canadá acoge con satisfacción las conclusiones de la reunión de alto nivel sobre el Afganistán que tuvo lugar en Nueva York el 23 de septiembre. Esta reunión puso de manifiesto la fortaleza del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán y también destacó la necesidad de realizar esfuerzos adicionales en tres esferas fundamentales: la necesidad de dar un nuevo impulso a la Policía Nacional Afgana, la mejora de la coordinación entre los donantes y una mayor afganización de las acciones de la comunidad internacional.

El Gobierno del Canadá quisiera reconocer hoy los beneficios obtenidos en el Afganistán durante el último año e identificar los mayores obstáculos y los desafíos emergentes para el esfuerzo internacional de reconstrucción.

En cuanto a la situación de la seguridad, el Canadá aplaude el aumento de la eficacia del Ejército Nacional Afgano para aportar estabilidad a las vidas de los afganos. La situación de la seguridad sigue siendo difícil, pero ya comenzamos a experimentar avances en áreas claves.

En Kandahar, por ejemplo, donde están destacadas las tropas canadienses, los talibanes han sido expulsados de sus antiguos bastiones como Kandahar City y el distrito Panjawayi. Nadie se beneficia más de estos hechos que los habitantes de la provincia de Kandahar, quienes están recuperando sus vidas poco a poco y construyendo un futuro mejor para sus hijos y nietos.

Se están produciendo avances tangibles en todo el país. Por ejemplo, se han construido 4.000 nuevos hospitales desde 2004; el acceso a la atención sanitaria básica ha pasado de un 9% en 2004 a un 83% en 2007; 1.200 millones de metros cuadrados de territorio han sido limpiados de minas desde 1989; los índices de mortalidad infantil han descendido en un 22% desde el año 2000 —ahora 40.000 recién nacidos afganos más superan su primer año de vida— y se están construyendo o reparando 6.000 kilómetros de carretera en todo el país.

Estas estadísticas son muy significativas. Cada niño afgano inoculado contra la polio es un niño que vivirá una vida más larga, más feliz y más sana. Cada kilómetro de carretera representa un mejor acceso a los mercados, las escuelas o los familiares que viven en distritos colindantes. Cada metro de terreno libre de minas es otra zona donde los niños afganos pueden jugar al fútbol o correr libremente. Estos logros contribuyen a la visión de futuro expresada en el Pacto para el Afganistán.

Para tener éxito, los esfuerzos internacionales deben ir acompañados del compromiso constante del Gobierno afgano. Se debe luchar firmemente contra la corrupción. La puesta en marcha del mecanismo para nombrar altos funcionarios, un punto de referencia para el Pacto, demostraría el compromiso del Gobierno afgano para luchar contra la corrupción. Debo decir que el Gobierno del Canadá se compromete a colaborar con el Gobierno del Afganistán para lograr que el mecanismo sea operativo. Continuaremos trabajando con el Gobierno del Afganistán y con nuestros asociados en la comunidad internacional para consolidar el estado de derecho en el Afganistán, condición esencial para el desarrollo sostenible, la paz duradera y la estabilidad.

Una fuerza policial robusta también es un elemento fundamental del estado de derecho. En ese sentido, en la actualidad el Canadá proporciona capacitación, infraestructura y apoyo salarial.

Esperamos continuar prestando nuestro apoyo al Gobierno del Afganistán en su desarrollo de un enfoque amplio para la creación de una fuerza de la Policía Nacional Afgana eficaz. Asimismo, el Canadá se compromete a trabajar en estrecha colaboración con sus socios europeos en la Misión de Policía de la Unión Europea.

El Gobierno del Afganistán debe ser encomiado por sus avances en el desarrollo de una estrategia nacional para el sistema judicial. Nos complace formar parte de ese proceso y esperamos con interés la conclusión de la estrategia, bajo liderazgo afgano.

El Canadá aplaude el reciente establecimiento del departamento independiente de administraciones locales. Seguimos comprometidos a ayudar al Gobierno afgano a desarrollar las capacidades de las instituciones subnacionales de gobierno.

La oposición del Gobierno del Afganistán a la legalización de la producción de opio requiere nuestro apoyo. Se trata de un tema complejo y multidimensional. Los informes recientes de progresos en las provincias septentrionales y centrales son alentadores, pero debemos redoblar los esfuerzos para prestar asistencia al Gobierno afgano en la lucha contra la industria de los narcóticos en el sur. Ello exige un enfoque amplio, incluida la consolidación de un sistema de justicia eficaz y la oferta de oportunidades económicas constantes. El Canadá sigue resuelto a respaldar al Gobierno del Afganistán en sus esfuerzos por abordar la amenaza que suponen los narcóticos.

Una frontera bien gestionada entre el Pakistán y el Afganistán es a todas luces fundamental. El Canadá acoge con satisfacción el resultado positivo de la jirga para la paz transfronteriza. Debemos aprovechar el impulso que ha generado la jirga.

Al Canadá le complace trabajar con el Gobierno del Afganistán y apoyar la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (ISAF) y el Grupo de los Ocho para fomentar la cooperación entre afganos y pakistaníes en materia de seguridad y de desarrollo económico y contribuir a desarrollar la capacidad afgana en la esfera de la gestión de fronteras.

(habla en francés)

La situación en el Afganistán pone de manifiesto la necesidad de ocuparse de manera simultánea de los

problemas de seguridad, desarrollo y gobernanza. Es fundamental que las Naciones Unidas y la comunidad internacional tengan en cuenta estos factores, no sólo en beneficio del pueblo afgano, que merece un futuro mejor, sino también por la estabilidad y la prosperidad mundial.

El logro de nuestros objetivos en el Afganistán requerirá un esfuerzo colectivo, imaginación e innovación por parte de todos los que participan en el esfuerzo internacional de reconstrucción. En ese sentido, el Canadá felicita a la UNAMA por sus esfuerzos recientes por mejorar la colaboración con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, el Banco Mundial y otros agentes clave en el esfuerzo afgano de reconstrucción. Alentamos a las Naciones Unidas y a los Estados Miembros a que continúen identificando nuevas formas de aprovechar al máximo la influencia de nuestros esfuerzos colectivos en el Afganistán.

El Canadá apoya firmemente la labor de la UNAMA y del Representante Especial del Secretario General, el Sr. Koenigs. Deseamos agradecerle a él y a su equipo la importante labor que realizan en circunstancias a menudo difíciles. Aplaudimos y respaldamos firmemente la petición de la UNAMA de aumentar los efectivos internacionales en 2008, en concreto en el sur.

A principios de este mes, cuando nuestro Ministro de Relaciones Exteriores se dirigió a la Asamblea General, el Canadá propuso nombrar un enviado especial de alto nivel de las Naciones Unidas para el Afganistán en el marco del apoyo constante y del compromiso del Canadá con el papel de liderazgo de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Para concluir, el Canadá se compromete a brindar su apoyo a la UNAMA y a la familia más amplia de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por garantizar el éxito de la operación de reconstrucción en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra al representante de los Países Bajos.

Sr. De Klerk (Países Bajos) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece esta oportunidad para intervenir en este importante debate y desea añadir algunas observaciones a la declaración formulada por Portugal, Presidente en ejercicio de la Unión Europea, referidas al compromiso de los Países Bajos con la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el Afganistán.

El excelente y amplio informe del Secretario General (S/2007/555) demuestra la complejidad de los problemas que el Afganistán y la comunidad internacional están encarando. Gracias al continuo apoyo de la comunidad internacional, el Gobierno del Afganistán aumenta su capacidad y su eficacia. Millones de refugiados han regresado; millones de niños, incluidas niñas, ahora asisten a la escuela y la mayoría de los afganos tienen acceso a los servicios básicos de salud. Aunque aún existen muchas dificultades, no hay razones para adoptar actitudes pesimistas y derrotistas.

Con toda razón el Consejo subraya la sinergia que existe entre los objetivos de las Naciones Unidas y los de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). La FIAS se ha extendido en todo el país y ha demostrado que puede garantizar la seguridad esencial en las zonas de desarrollo afgano. Ello es también lo que los Países Bajos, con sus 1.800 efectivos, y Australia han demostrado en Uruzgan. En las conflictivas provincias del sur, los talibanes están bajo presión, aunque la amenaza de ataques asimétricos no ha disminuido.

La misión de la FIAS es lo más novedoso que existe en materia de misiones de estabilización, una misión en la que la seguridad humana y la creación de un entorno propicio para un mejor gobierno y un mejor desarrollo socioeconómico son los aspectos centrales. Estamos adquiriendo una valiosa experiencia en el Afganistán, que puede resultar de utilidad en otros Estados débiles o fallidos. La FIAS es una fuerza de asistencia, que brinda seguridad y estabilidad para que el Gobierno legítimo del Afganistán, en cooperación con organizaciones internacionales y otros agentes civiles de desarrollo, pueda tener éxito.

La FIAS no es una entidad para la reconstrucción. Los Países Bajos quisieran ver una mayor complementariedad entre las Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea. Nos complace mucho que la Unión Europea haya iniciado una misión de policía en el Afganistán. Seguiremos alentando a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a que priorice la apertura de oficinas en todas las provincias del sur. En nuestra opinión, es necesario un mayor compromiso de las Naciones Unidas, en su conjunto, en el ámbito civil.

Todos estamos en el Afganistán porque tenemos un evidente interés de seguridad allí y por nuestra

responsabilidad respecto del pueblo afgano. Sin embargo, esas no son las únicas razones. El Afganistán es una de las naciones más pobres de la tierra. Invertiendo en el desarrollo del Afganistán, la comunidad internacional está trabajando por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en uno de los entornos más difíciles que existen.

La situación de seguridad y la falta de capacidad tanto del Gobierno como de las organizaciones no gubernamentales obstaculizan los planes y programas de desarrollo. Las necesidades en materia de fomento de la capacidad necesitan nuestra atención inmediata. Sólo es posible fomentar la capacidad trabajando a través de los programas nacionales del Afganistán. Hemos solicitado al Gobierno nacional que promueva activamente la ampliación de los programas nacionales a las provincias, incluso a las provincias difíciles, como Uruzgan.

En estos momentos el desafío urgente es garantizar al pueblo afgano una mejor gestión de gobierno, incluso en las provincias más remotas. Hoy debemos centrar nuestros esfuerzos prioritariamente en el creciente descontento de la población afgana. La población está cada vez más impaciente, espera del Gobierno central y de los gobiernos provinciales los servicios básicos que se les han venido prometiendo desde 2002.

Ahora quisiera dedicar unas palabras a nuestros esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes. Este es un ámbito en el que convergen muchos de los problemas que afectan al Afganistán, a saber, la falta de una gobernanza eficaz, la corrupción, la influencia de los caudillos y los insurgentes. No hay soluciones fáciles. Es necesario que tengamos paciencia y asumamos un compromiso a largo plazo con la reducción de la pobreza, más específicamente, con el desarrollo rural. Sólo un enfoque integral puede ayudarnos.

La estrategia de lucha contra los estupefacientes cuenta con todos los elementos necesarios; debemos insistir en su aplicación adecuada. Nuestra experiencia en Uruzgan nos ha enseñado que, a pesar de que la erradicación es una parte integral de la estrategia, no debe aplicarse de manera aislada, sino que debe estar precedida del ofrecimiento de alternativas viables. Aunque la erradicación pueda ser una opción, en nuestra opinión la fumigación no lo es. Opinamos que es demasiado indiscriminada y conlleva demasiados riesgos para la salud.

Por último, quisiera decir unas palabras respecto de la voluntad de permanecer en el Afganistán. Los Países Bajos están firmemente convencidos de que la comunidad internacional debe permanecer comprometida con el Afganistán por mucho tiempo. Mantuvimos una presencia militar en Bosnia durante 15 años. La solidaridad internacional, nuestra propia seguridad nacional y la obligación moral con el pueblo afgano justifican una continua presencia multilateral en el Afganistán. El debate en los Países Bajos sobre una prolongada permanencia en Uruzgan aún no ha finalizado. En ese sentido, los Países Bajos instan a las Naciones Unidas a aportar personal, equipos y otros recursos a la FIAS, en particular para que sean desplegados en las conflictivas provincias del sur.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, quien tiene la palabra.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por convocar el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. Me sumo a los oradores que me precedieron para agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Koenigs, su amplia e ilustrativa exposición.

Desde la última vez que se debatió este tema en el Consejo de Seguridad, en marzo de este año (véase S/PV.5641), hemos sido testigos de la realización de alentadores progresos en el Afganistán. En el ámbito del desarrollo económico se registran cifras positivas y está en proceso de finalización la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Las iniciativas regionales, incluida la convocación de la jirga de paz en agosto, han contribuido al proceso de establecimiento de la paz y la seguridad en la región.

A pesar de esas señales positivas de progreso, los desafíos que enfrenta el Afganistán son enormes y los problemas relacionados con la seguridad, los estupefacientes y la corrupción aún no se han superado. Son esenciales los esfuerzos internacionales sostenidos y coordinados para asistir al país. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar el inquebrantable compromiso del Japón de ayudar al Afganistán en sus esfuerzos por estabilizar y reconstruir la nación.

También deseo subrayar el papel central que han venido desempeñando las Naciones Unidas en la coordinación de los esfuerzos internacionales dirigidos a vencer esas y otras dificultades. El Japón encomia la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas

en el Afganistán (UNAMA) y de su personal, que opera en condiciones muy difíciles. En particular, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Koenigs por sus servicios y su dedicación al cumplimiento del indispensable papel de las Naciones Unidas.

La situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo una fuente de profunda preocupación. En particular, estamos seriamente preocupados por el aumento de los casos de secuestros y los ataques suicidas. Entre los numerosos esfuerzos para mejorar la situación de seguridad, la reforma del sector de la seguridad ocupa un lugar fundamental. Apoyamos los esfuerzos del Presidente Karzai y su Gobierno en ese ámbito y esperamos con interés nuevas iniciativas y logros en el futuro. En lo que respecta al proceso de disolución de los grupos armados ilícitos, en el que el Japón ha sido líder, resulta alentador el informe reciente de la Embajada en Kabul según el cual en el año transcurrido se ha recuperado el impulso y se han registrado progresos en los ámbitos político y de las operaciones. Al mismo tiempo, debo hacer hincapié en que, para conseguir mayores progresos, es esencial aplicar las recomendaciones presentadas en la conferencia celebrada en Tokio en junio de este año, incluido el mejoramiento de la coordinación entre el programa de disolución de los grupos armados ilícitos y otros ámbitos de la reforma del sector de la seguridad, como la reforma de la policía.

Para enfrentar la amenaza que plantean los terroristas en el Afganistán se precisan esfuerzos internacionales sostenidos que complementen los que está llevando a cabo el propio Gobierno del Afganistán. En la resolución 1776 (2007) del Consejo de Seguridad se hace hincapié en la necesidad de realizar esos esfuerzos internacionales, incluidos los de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y de la coalición de la Operación Libertad Duradera. Acogemos con beneplácito la posición adoptada por el Consejo. El Japón está decidido a seguir realizando sus operaciones de suministro a las naves que llevan a cabo operaciones marítimas de vigilancia. Próximamente, el Gobierno del Japón espera presentar a la Dieta, para su aprobación, un proyecto de ley que le daría el fundamento jurídico para continuar realizando sus operaciones marítimas de suministro en el Océano Índico.

El Japón comparte la preocupación expresada en el informe del Secretario General (S/2007/555) sobre los vínculos que existen entre la cuestión cada vez más crítica de los estupefacientes y los procesos de

reconstrucción y consolidación nacional. En los próximos meses será preciso fortalecer las actividades de lucha contra los estupefacientes y las actividades de fomento de la capacidad. Como parte de este enfoque integral para abordar cuestiones tales como la pobreza, la seguridad y los estupefacientes, el Japón ha fomentado el desarrollo rural integral, con esfuerzos dirigidos fundamentalmente a desarrollar la agricultura y las comunidades rurales.

El Japón tiene un gran interés en el desarrollo de los recursos humanos y ha prestado asistencia técnica en la capacitación de docentes y en la reconstrucción de más de 300 escuelas. Tenemos previsto seguir ampliando nuestra colaboración para apoyar el plan estratégico de educación nacional en esferas tales como la alfabetización y la construcción de escuelas. Hasta ahora, hemos proporcionado asistencia por valor de 1.240 millones de dólares y vamos a suministrar los otros 210 millones de dólares de la cifra prometida en la Conferencia de Londres, con hincapié en la mejora de las condiciones de seguridad y la promoción del desarrollo económico.

El Secretario General informa de que la UNAMA se dedicará especialmente a consolidar su presencia, así como a aumentar su personal internacional. A la luz de las actuales condiciones de seguridad, esta opción nos parece razonable. El Japón toma nota de la sugerencia hecha hace poco por algunos Estados Miembros de nombrar a un nuevo enviado especial de las Naciones Unidas. Esperamos una propuesta más detallada y concreta a esos efectos. Por otro lado, reiteramos que el Representante Especial del Secretario General ha desempeñado una función central en la coordinación de los esfuerzos internacionales para el Afganistán.

El Japón presidirá el Grupo de los Ocho en 2008, como sucesor de Alemania. Las cuestiones relativas al Afganistán serán uno de los principales temas que se tratarán en las reuniones del Grupo de los Ocho. Acorde con su firme compromiso con el Afganistán, el año que viene el Japón también auspiciará una reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. El Japón continuará cooperando estrechamente con las Naciones Unidas para lograr un Afganistán estable y próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazae (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes y darle las gracias por haber convocado esta oportuna e importante sesión. Transmitimos también nuestro agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Koenigs, así como a sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), por sus esfuerzos incansables y por su dedicación al Afganistán. Le deseamos mucho éxito al Sr. Koenigs en sus proyectos futuros.

Hemos estudiado detenidamente el último informe del Secretario General sobre el Afganistán y hemos tomado buena nota de las distintas cuestiones importantes que figuran en él. Sin duda, en los últimos años el pueblo y el Gobierno del Afganistán, bajo el liderazgo sensato y abnegado del Presidente Karzai, han realizado ingentes esfuerzos y han logrado un gran progreso en su viaje hacia la paz, la seguridad y el desarrollo. En el informe que tenemos delante se exponen los esfuerzos positivos y los logros valiosos conseguidos por el Afganistán en distintas esferas como el crecimiento económico, la educación, la salud, la construcción de carreteras y el desarrollo rural. Encomiamos a los afganos por estos logros destacados, que han conseguido a pesar de la situación sumamente difícil que reina en el país.

A pesar de estos hechos positivos, el Afganistán sigue afrontando varios desafíos complejos, como el aumento de la inseguridad y las actividades terroristas de los talibanes, Al-Qaida, los narcotraficantes, los grupos armados ilegales y los delincuentes. Según el informe del Secretario General, este año la violencia terrorista es al menos un 20% mayor que en 2006 y la inseguridad ha obstaculizado el establecimiento del imperio de la ley, la prestación de servicios básicos al pueblo afgano y el pleno ejercicio de sus derechos humanos y libertades fundamentales.

Opinamos que, tal como se menciona en el informe del Secretario General, una de las claves para abordar la inseguridad imperante en el Afganistán y mantener a largo plazo los logros que se han conseguido en el país en materia de seguridad consiste en aumentar la capacidad, la autonomía y la integridad de las fuerzas de seguridad nacional afganas, sobre todo la Policía Nacional y el Ejército afganos. Está claro que proporcionar una seguridad autóctona y delegar las responsabilidades en esa esfera a las fuerzas

de seguridad afganas es muy importante y puede contribuir a resolver el problema de la inseguridad que, lamentablemente, es muy generalizada en determinadas partes del país.

Además, algunas medidas importantes, como dedicar la cantidad de fondos destinada a la presencia de las fuerzas extranjeras a la reconstrucción de infraestructura y al fomento de la capacidad en el Afganistán y aprovechar el potencial regional para la reconstrucción del país, pueden contribuir asimismo a mejorar la situación general en el Afganistán. En este sentido, quisiera suscribir la declaración formulada por el Embajador del Afganistán en el sentido de que la asistencia financiera al Gobierno del Afganistán le permitiría a éste ofrecer servicios sociales, educación, salud y reducción de la pobreza en el país, todo ello fundamental para combatir el terrorismo y el narcotráfico. También deseo recalcar que las instituciones financieras internacionales deben proporcionar suficiente asistencia financiera y técnica con esos fines.

La República Islámica del Irán, como nación afectada por el aborrecible terrorismo de los talibanes, siempre ha condenado categóricamente los actos terroristas de ese grupo. Aparte de la masacre cometida por los talibanes contra diplomáticos y periodistas iraníes en 1998, que conmocionó al mundo entero, la comunidad internacional ha podido ver como, incluso en los últimos meses, terroristas, la mayoría de ellos afiliados a los talibanes y Al-Qaida, se infiltraron en las zonas orientales del Irán y asesinaron a civiles inocentes y a personal policial y, en algunos casos, secuestraron a turistas extranjeros. Por lo tanto, tenemos sumo interés en un Afganistán estable, seguro y próspero y en un Afganistán libre del terrorismo y del extremismo.

En este mismo sentido, rechazamos determinados esfuerzos destinados a apaciguar a los terroristas talibanes. Las fuerzas extranjeras acabarán marchándose del Afganistán, pero las consecuencias de sus políticas erróneas en esta esfera quedarán en el país y afectarán a los afganos y a la región mucho tiempo después de que abandonen el país. El hecho de que durante los últimos dos años los terroristas hayan parecido más envalentonados a la hora de cometer delitos en el Afganistán indica que para combatir el terrorismo y la inseguridad en ese país los contactos con los responsables de la inseguridad y de las actividades terroristas podrían interpretarse erróneamente como recompensa a los terroristas y a los delincuentes y

resultar contraproducentes y peligrosos para el Afganistán, para la región y para toda la comunidad internacional.

Sin lugar a dudas, el problema de los narcóticos es uno de los desafíos más graves en el Afganistán, y sus consecuencias van más allá de las fronteras de ese país. El aumento del cultivo de la adormidera y de la producción de heroína en el Afganistán ha obstaculizado el avance de ese país hacia el desarrollo y ha puesto en peligro la seguridad del Afganistán, de la región y de otros lugares. Por otro lado, los narcóticos, al ser fuente de financiación del terrorismo, han contribuido a sustentar a los terroristas, extremistas y grupos ilegales que tratan de desestabilizar al Gobierno afgano. Los narcóticos han dado pie a alianzas de conveniencia entre los intereses en el narcotráfico y el terrorismo. Como todos nosotros recalcamos en la reciente reunión de alto nivel sobre el Afganistán celebrada en Nueva York, romper ese vínculo es fundamental para crear un Afganistán estable, próspero y democrático.

Según el estudio anual de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el cultivo de la adormidera aumentó el 17% en 2007 y la producción de opio hasta un 34%. Ese aumento y el narcotráfico galopante reflejan que las medidas preventivas y destinadas a contrarrestar la situación no han dado los resultados esperados y, lamentablemente, la comunidad internacional no ha podido poner coto a esta amenaza. También confirma la conclusión que figura en el informe del Secretario General en el sentido de que, lamentablemente, la aplicación de la estrategia nacional de control de estupefacientes en el Afganistán no ha resultado satisfactoria. Para contrarrestar esa amenaza es imprescindible contar con un enfoque más decidido de la comunidad internacional —en especial de las fuerzas extranjeras que están en el país y a las que se les ha encomendado ciertas responsabilidades en ese sentido— y con esfuerzos más serios y concertados por parte de las autoridades del Afganistán.

Por su parte, la República Islámica del Irán ha librado una guerra onerosa contra los traficantes de estupefacientes. Estamos combatiendo esa enorme amenaza con la máxima seriedad y la mayor determinación a fin de que nuestro propio pueblo, el pueblo de la región y los pueblos que viven a miles de kilómetros de distancia en Europa y en otros lugares no se vean afectados por el flagelo de los estupefacientes.

Hemos librado esa guerra prácticamente solos y hemos perdido a aproximadamente 4.000 de nuestros valerosos efectivos encargados de velar por el cumplimiento de la ley, quienes han sacrificado su vida en nombre de toda la comunidad internacional. El Irán también ha suscrito acuerdos trilaterales y regionales para llevar a cabo operaciones fronterizas conjuntas y para intercambiar información en ese sentido.

Como todos saben, el Irán ha sido uno de los partidarios más serios y sinceros de la nación y el Gobierno del Afganistán en los últimos años, en los que se han esforzado por desarrollar sus instituciones democráticas, establecer su Constitución, reconstruir la infraestructura de su país y, en suma, construir un nuevo Afganistán estable, seguro, desarrollado y próspero. Nuestro apoyo al Presidente Karzai y su Gobierno ha sido firme e inquebrantable, y lo mantenemos. Recientemente el Presidente Karzai destacó nuestro apoyo. Como mencioné anteriormente, tenemos la firme convicción de que un Afganistán seguro y desarrollado, libre de terrorismo y extremismo, es esencial para la seguridad y la estabilidad de la región y para la seguridad de nuestro propio país.

Nuestra nación ha recibido con los brazos abiertos a millones de sus hermanas y hermanos afganos como refugiados durante casi tres decenios, a pesar de las onerosas cargas y de algunas otras dificultades que la cuestión de los refugiados ha creado en nuestro país. Asimismo, el Irán ha sido uno de los primeros países en aportar su sincera contribución a la reconstrucción del Afganistán tras la caída de los talibanes. Participamos activamente en la conferencia de Tokio e hicimos una promesa de contribuciones por la suma de 560 millones de dólares, que es la promesa más elevada si se tiene en cuenta el ingreso per cápita de los países donantes. En ese sentido, nuestro país ha aportado hasta la fecha aproximadamente 300 millones de dólares al Afganistán para la ejecución de diversos proyectos importantes en las esferas de la infraestructura, los servicios técnicos y educacionales y la asistencia financiera y en especie. También hemos asignado casi la misma suma a una línea de crédito destinada a la reconstrucción del país. Además, acabamos de iniciar nuestra segunda etapa de asistencia para el desarrollo del Afganistán, por un monto de 50 millones de dólares en momentos muy difíciles, al tiempo que se firmaron varios acuerdos importantes entre los dos países, incluido un acuerdo general sobre cooperación bilateral y sobre creación de

capacidad de los ministerios del Afganistán, durante la visita que nuestro Presidente realizó a Kabul en agosto de 2007.

Antes de finalizar, deseo reiterar que encomiamos y respaldamos plenamente el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán y que apoyamos la continuación de ese papel esencial al frente de los esfuerzos de la comunidad internacional a favor del proceso de reconstrucción de ese país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la India.

Sr. Sen (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresar mi agradecimiento por la forma competente en que dirigió el Consejo de Seguridad durante la quincena pasada. Permítame también expresar mi gratitud al Representante Especial del Secretario General, Sr. Koenigs, por su dedicación, y desearle pleno éxito en el futuro.

El debate de hoy sobre el Afganistán es sumamente oportuno, ya que se celebra dos semanas después de la reunión de alto nivel presidida por el Secretario General y el Presidente Karzai. Al igual que en esa ocasión, la reunión de hoy nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestro compromiso con la estabilización y la reconstrucción del Afganistán. Como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de la India hace dos semanas, la India está plenamente comprometida con la aplicación de los parámetros del Pacto para el Afganistán y con el empeño por abordar los problemas interrelacionados en el ámbito de la seguridad, la política y el desarrollo que afronta el Afganistán.

La tarea central en el Afganistán implica encarar, ante la inseguridad creada por la despiadada violencia terrorista, las dificultades socioeconómicas que son resultado de decenios de lucha, destrucción y privaciones. El reto que tiene ante sí la comunidad internacional consiste, por un lado, en garantizar la seguridad y al mismo tiempo ayudar a resolver esos problemas y, por el otro, en transformar nuestros respectivos compromisos políticos de alto nivel en estrategias operacionales y resultados concretos sobre el terreno. Sólo si tenemos éxito en las tres tareas podremos crear las condiciones que generen una mayor titularidad nacional en los procesos de seguridad, reconstrucción y desarrollo a largo plazo.

La realidad inevitable es que sólo a largo plazo podremos reconstruir las instituciones nacionales destruidas a lo largo de decenios. Por consiguiente, nuestro objetivo colectivo debe ser consolidar los importantes logros alcanzados hasta el momento y, al mismo tiempo, reconocer que el camino que tenemos por delante es largo. Tenemos que redoblar nuestro compromiso político y económico de ayudar al Afganistán a mediano y largo plazo y garantizar que nuestra determinación no se vea quebrantada por los acontecimientos de corto plazo. La determinación de la que ha hecho gala la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en ese contexto, al intensificar su presencia estableciendo 17 oficinas, es encomiable. Esperamos con interés que continúe esta expansión siempre y cuando se cree capacidad.

En este contexto, ningún reto demuestra más nuestra decisión colectiva que el planteado por la situación de seguridad. Asimismo, es la amenaza que más rápidamente podría socavar nuestros esfuerzos colectivos en el Afganistán. Por lo tanto, no podemos ni debemos subestimar la ferocidad de la reaparición de los talibanes y Al-Qaida. La India valora plenamente la posición del Gobierno del Afganistán en el sentido de que el problema que plantea el terrorismo —en particular la creciente tendencia de los ataques suicidas, la infiltración transfronteriza y la vinculación entre el terrorismo y el tráfico de estupefacientes— requiere una solución política internacional firme y una respuesta militar interna más enérgica.

Al mismo tiempo, como subrayó nuestro Ministro, las dificultades en materia de seguridad deben ser encaradas de manera realista. Esto significa que la comunidad internacional debe proporcionar respuestas adecuadas, incluso imponer la seguridad y adoptar estrategias económicas y de desarrollo que generen rápidamente los beneficios de la gobernanza y el desarrollo a la población de los distritos más afectados. No podemos permitirnos aplicar soluciones parciales que brinden sólo un alivio temporal en algunas zonas. El terrorismo no se puede combatir de manera fragmentada.

En lo referente al aspecto interrelacionado de la tarea de encarar el desafío del desarrollo, la India considera que la buena labor que realiza la comunidad internacional en el Afganistán sólo se puede mantener a largo plazo si invertimos en el desarrollo de los recursos humanos del Afganistán. Para ello, se requiere enfoque polifacético; por una parte, debemos invertir

en la reconstrucción de la infraestructura y en la generación de empleos y, por la otra, tenemos que transferir progresivamente la capacidad y la autoridad administrativa necesarias al pueblo del Afganistán para que pueda hacerse cargo de esos proyectos.

Por nuestra parte, debo subrayar que el compromiso de la India con la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán se mantiene firme. Nuestro programa de asistencia, vigente desde la conferencia de Berlín, ahora asciende a 750 millones de dólares. Del total de esa promesa de contribuciones, la India ya ha desembolsado aproximadamente 300 millones de dólares para la ejecución de varios proyectos de asistencia a partir de 2002. Nuestros proyectos abarcan una gama de actividades, desde proyectos de fomento de la capacidad a la creación y reconstrucción de infraestructura.

En cuanto al fomento de la capacidad, la India ha capacitado a más de 2.700 ciudadanos afganos en nuestro país. Desde 2006, cada año hemos capacitado a 500 funcionarios públicos afganos en cursos de corta duración y a 500 estudiantes en cursos universitarios en la India. Asimismo, la India está poniendo en marcha un programa de fomento de la capacidad en administración pública, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dirigido a preparar a 30 funcionarios indios para que presten asistencia en varios ministerios afganos. Además, la India incluye un sólido componente de fomento de la capacidad en todos sus proyectos de infraestructura en el Afganistán.

En cuanto a proyectos, aparte de la finalización de los proyectos de megainfraestructura en curso, la India está centrándose, al mismo tiempo, en pequeños proyectos de desarrollo. Entre ellos se incluyen actividades que requieren la participación de las comunidades locales. Dichos proyectos están dirigidos a ofrecer el dividendo de paz más directo a las comunidades que todavía no disfrutaban de los beneficios del desarrollo. La India ha trabajado para alinear sus programas de asistencia con las prioridades del Afganistán. Nuestros proyectos se ponen en marcha colaborando estrechamente con las partes afganas interesadas, centrándonos en concreto en la aplicación local, la gestión y la titularidad de los activos.

Al ser un país que cuenta con estrechos vínculos históricos, culturales y regionales con el Afganistán, es natural que consideremos la cooperación regional como el tercer pilar en las labores de estabilización del

Afganistán. La cooperación económica regional es un punto de referencia del Pacto y un elemento estratégico de la Estrategia nacional de desarrollo del Afganistán. La entrada del Afganistán en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional en abril de 2007 no sólo fortalecerá sus vínculos históricos con la región, sino que también hará que la región disfrute de los beneficios duraderos del libre comercio y las actividades económicas compartidas. En ese contexto, durante los últimos años se ha celebrado una serie de importantes acontecimientos de cooperación regional, incluidas las Conferencias Regionales de Cooperación Económica celebradas en Kabul y en Nueva Delhi, respectivamente.

No obstante, el desafío central sigue siendo la necesidad de diseñar medidas coordinadas a fin de poner en marcha los programas formulados en dichos procesos regionales. Entre ellos se incluyen desafíos clave y de actualidad, tales como el terrorismo transfronterizo, la mejora de las capacidades del cumplimiento de la ley y de gobernanza, la facilitación del tránsito por tierra y la expansión de los vínculos comerciales y empresariales.

A modo de conclusión, en el nivel macro, nuestra mejor respuesta a los que intentan que la comunidad internacional abandone el Afganistán es mostrar una mayor determinación. Sólo podremos lograrlo si demostramos que nuestro compromiso es a largo plazo y que nuestra determinación es inamovible. Lo que es aún más importante, debemos trabajar de consuno en una asociación más eficaz con el Gobierno del Afganistán. Como se subraya en el último informe del Secretario General, un liderazgo más firme del Gobierno debe ir acompañado de una mayor coherencia entre los donantes y un firme compromiso de los países vecinos. Esa sigue siendo la clave para, de forma colectiva, seguir avanzando a partir de los logros de la Conferencia de Bonn.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Noruega, a quien doy la palabra.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega se adhiere plenamente al contenido de la declaración formulada por el representante de Portugal en nombre de la Unión Europea. En esa declaración se presenta una serie de cuestiones que son vitales para que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional tengan éxito en sus esfuerzos conjuntos hacia la paz, la estabilidad y la reconstrucción en el Afganistán.

Hemos solicitado intervenir porque consideramos que debe destacarse todavía más la necesidad de que haya control afgano en el proceso de desarrollo y reconstrucción, así como de que se fortalezcan las Naciones Unidas, especialmente con miras a coordinar los esfuerzos con ese fin. No podemos tener éxito en el Afganistán a menos que el pueblo afgano entienda que el camino iniciado a finales de 2001 es el camino hacia la mejora sustantiva y sostenible de sus vidas. No podemos tener éxito a menos que las instituciones gubernamentales afganas, tanto en el ámbito nacional como en el local, disfruten de una mayor legitimidad a los ojos del pueblo afgano.

Por lo tanto, una inquietud general en todos nuestros esfuerzos hacia el desarrollo y la reconstrucción debe ser garantizar que sean coherentes con las prioridades y los planes afganos, una vez más, en el ámbito nacional y en el local. Todos debemos estar dispuestos a coordinarnos, y debemos dar pie a dicha coordinación teniendo esa inquietud en cuenta.

Debo hacer hincapié en la urgencia de esta cuestión. Hace un año aquí, en Nueva York, algunos de nosotros hicimos referencia a la necesidad de una mejor coordinación. Ello significa que aún estamos en riesgo de malgastar los recursos y que aún estamos perdiendo tiempo, un tiempo que luego no podremos recuperar. Ello es grave pues socava nuestra eficiencia, nuestra credibilidad y nuestra habilidad para alcanzar nuestros objetivos. La coordinación requiere liderazgo, y debemos otorgar ese liderazgo a las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas deben asumir el papel principal de coordinar para garantizar que todos contribuyamos en la mayor medida posible al fortalecimiento de la legitimidad y la participación afgana en el proceso de desarrollo del país. Ello debe estar acompañado por un esfuerzo continuado en pro del fomento de las capacidades, de manera que las autoridades afganas aumenten su habilidad para formular objetivos, planes y prioridades. Ello debe aplicarse de igual modo en los planos nacional, provincial y de distrito. El pueblo afgano debe poder ver las medidas adoptadas por su Gobierno en los distintos niveles como unificadas, coherentes y enfocadas hacia objetivos consistentes.

Si las Naciones Unidas han de emprender la tarea de fortalecer su papel como dirigente y coordinador, deben contar con los medios para hacerlo. Los dedicados hombres y mujeres que laboran en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

bajo la excelente dirección del Sr. Tom Koenigs deben tener la autoridad y los recursos adicionales que necesitan. Nuestra preferencia sería tanto que se fortalezca la Misión como que se designe un enviado especial para garantizar la coordinación en Kabul y entre nuestras capitales. Las diferencias de opinión sobre la cuestión del enviado especial no deberían bloquear nuestros esfuerzos por dotar a la Misión de más fondos y personal tanto en Kabul como en las provincias en todo el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante del Pakistán, a quien doy la palabra.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación del Pakistán deseo hacer llegar nuestras felicitaciones a Ghana por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestro agradecimiento al Embajador Jean-Maurice Ripert por la exitosa Presidencia que ejerció Francia el mes pasado.

En particular deseo acoger con beneplácito la exposición informativa ante el Consejo de Seguridad del Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. Le hacemos llegar nuestro agradecimiento al Sr. Koenigs por su más reciente presentación ante el Consejo y por sus sinceros y dedicados esfuerzos como Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en los últimos años.

Hemos leído el más reciente informe del Secretario General (S/2007/555), que ofrece un útil panorama general de la situación. Obviamente, se han registrado avances en algunos ámbitos, algo que hay que acoger con agrado. Sin embargo, nos preocupa el hecho de que la tendencia general en el Afganistán parece ser negativa. Hay una plétora de problemas internos que siguen limitando y dificultando la transición hacia una paz y seguridad duraderas. En la reciente reunión de representantes de alto nivel, celebrada en Nueva York, se determinaron claramente las dificultades que afronta el Afganistán, como la gobernanza, las drogas, la falta de desarrollo y la inseguridad.

Las drogas constituyen un grave y concreto peligro para todos los esfuerzos que se despliegan en el Afganistán. Una estrategia, amplia y justa para luchar contra el problema de los estupefacientes debe romper

el vínculo que hay entre el dinero procedente de las drogas y la financiación de las actividades de los terroristas y las actividades insurgentes y la delincuencia en el Afganistán.

La creación de capacidades en las instituciones de seguridad nacional afganas, su participación en actividades contra la sublevación y una menor dependencia de las fuerzas extranjeras serían acontecimientos positivos. Es necesario contar con fuerzas nacionales profesionales, adecuadamente entrenadas y equipadas, que reciban un salario y que tengan una representación equilibrada de los distintos grupos étnicos.

Es necesario también crear capacidades en los sectores de la gobernanza y el estado de derecho, y que se tomen más medidas contra la corrupción. Asimismo, a pesar de que varios indicadores económicos y sociales han mejorado, en particular en las esferas de la salud y la educación, el ritmo de la reconstrucción y el desarrollo económicos sigue siendo lento y desigual, en particular en cuanto a la generación de empleo remunerado en las zonas rurales. Los recursos asignados para la recuperación y la reconstrucción económicas son insuficientes. También hay un problema perpetuo respecto del incumplimiento de las promesas hechas al Afganistán.

Permítaseme referirme al problema de seguridad a que hace frente el Afganistán. En el informe del Secretario General se señala que actualmente se considera que por lo menos 78 distritos del Afganistán son extremadamente riesgosos. Como ha señalado el Embajador ruso, grandes zonas del Afganistán son espacios sin gobierno o están sometidas a estructuras paralelas de los insurgentes. Son refugios dentro del Afganistán. En el informe del Secretario General se señala que además de la actividad insurgente y terrorista, muchos otros factores causan inseguridad y violencia, como la lucha entre facciones, las actividades delictivas, los caudillos y los traficantes de drogas. Por lo tanto, en nuestro análisis y nuestra respuesta es importante resistir a la tentación de señalar el supuesto origen externo de los problemas de seguridad que tienen lugar dentro del Afganistán.

Debemos comprender adecuadamente esos complejos problemas de seguridad. Cabe señalar, en primer lugar, que en el Afganistán la violencia y los conflictos se originan fundamentalmente en ciertos grupos terroristas, militantes extranjeros, como

Al-Qaida, y un puñado de militantes talibanes que no están dispuestos a reconciliarse ni a renunciar a la violencia. Se debe hacer frente a esos elementos directamente, pero nuestra estrategia militar debe evitar causar víctimas civiles e impedir un mayor distanciamiento de la población.

En segundo lugar, el fenómeno del extremismo ha aumentado, lo que se ha llamado la talibanización. En ese contexto, debe entenderse bien que los talibanes forman parte de la sociedad afgana y han surgido de esa sociedad. Muchos pueden llegar a ser sus adeptos. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el ofrecimiento de diálogo y reconciliación del Presidente Karzai a los talibanes, y tomamos nota del rechazo de algunos de los líderes talibanes. Tomamos nota de la información del Sr. Koenigs en el sentido de que varios comandantes talibanes están dispuestos al diálogo. Esperamos que el proceso de reconciliación, incluida la Jirga de paz entre el Pakistán y el Afganistán, contribuya a ese objetivo de reconciliación.

En tercer lugar, además de esos dos elementos, existe una población común en el Afganistán que, en ciertas zonas y por diversas razones, ha volcado su simpatía al punto de vista de los talibanes y puede caer en el extremismo. Es importante que la comunidad internacional y el Gobierno de Kabul conquisten los corazones y las mentes de esa población e impidan su mayor distanciamiento mediante estrategias a seguir en las esferas militar, política y económica.

Hemos creído por mucho tiempo que una estrategia satisfactoria en el Afganistán debe ser una estrategia amplia que combine medidas militares, políticas, económicas y administrativas. Esa estrategia debe consolidar la paz con esfuerzo, distrito por distrito, región por región, ya que las circunstancias son diferentes en cada zona.

La cooperación del Pakistán con el Afganistán abarca todo los aspectos de nuestra relación: militar, de inteligencia, control de fronteras, así como el comercio, el tránsito y la cooperación para el desarrollo. Muchos de los éxitos contra los talibanes, incluidos algunos de los mencionados por mi estimado hermano del Afganistán, han sido posibles gracias a la cooperación en materia de inteligencia, militar y de otro tipo, prestada por el Pakistán en forma bilateral al Afganistán, o por conducto de la comisión trilateral, que incluye a los Estados Unidos y a la OTAN.

El Pakistán tiene la solemne responsabilidad de no permitir que el apoyo a la insurrección de los talibanes o de Al-Qaida circule a través de nuestras regiones fronterizas. Por lo tanto, hemos desplegado más 100.000 efectivos en esa región, hemos establecido 1.000 puestos fronterizos, hemos perdido más de 1.000 efectivos militares —más que cualquier otro país en esta guerra contra el terrorismo— y hemos realizado más de 120 operaciones militares, algunas de las cuales están en curso en este mismo momento. Creemos que la supervisión de las actividades transfronterizas es una responsabilidad conjunta del Pakistán, el Afganistán y las fuerzas de la coalición que están presentes en la frontera.

En ese contexto, el Pakistán, el Afganistán y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados han llegado a un acuerdo para cerrar cuatro campamentos de refugiados afganos cercanos a la frontera ya que esos campamentos han dado origen a la corriente de militantes transfronterizos. Resulta algo perturbador leer en el informe de Secretario General el relato sobre el cierre del campamento de Jalozai que, creemos, se ha tergiversado en el informe, al igual que otros aspectos de la actual situación.

La demora en clausurar esos cuatro campamentos se debe a la inexplicable renuencia, incluso por parte de los organismos de las Naciones Unidas, a facilitar el retorno de los refugiados. Esperamos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional ayuden a la repatriación de esos refugiados afganos. No deben poner a prueba nuestra hospitalidad ni nuestra paciencia, puesto que a nosotros también se nos acusa de realizar actividades transfronterizas desde esos campamentos. Desafortunadamente, incluso la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a veces ha mostrado cierta falta de sensibilidad política e imparcialidad en sus informes y sus acciones.

En conclusión, permítaseme decir que no hay dos países más cercanos que el Pakistán y el Afganistán. Nuestros pueblos han luchado juntos en situaciones difíciles y contra enemigos insuperables. Los dos países se necesitan mutuamente. En nuestra jirga de paz abordaremos los desafíos de terrorismo y extremismo que encaramos en común. Sin embargo, ambos países deben actuar con cautela en vista de las maquinaciones de extranjeros que se proponen sembrar la desconfianza y el daño entre nosotros.

El Pakistán desea que el Afganistán surja como una nación fuerte y unida, en paz consigo misma y con el mundo exterior. Tenemos una visión para el Pakistán y para la región. Deseamos que el Pakistán se transforme en un centro de actividad económica que vincule al Asia meridional, el Asia central y el Asia occidental a través del comercio, la energía y las comunicaciones. No podemos desempeñar ese papel si no nos asociamos al Afganistán. Por consiguiente, celebramos el hecho de que el Afganistán se haya convertido en miembro de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC). Como miembros tanto de la SAARC como de la Organización de Cooperación Económica, que abarca el Asia central, el Pakistán y el Afganistán esperan servir de puente terrestre entre esas vastas regiones.

Tal como afirmó el Presidente Musharraf en la jirga de paz en Kabul,

“El Pakistán anhela la paz, la amistad y la cooperación con el Afganistán fundadas en el respeto mutuo, la igualdad soberana, la integridad territorial y la independencia.”

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, quien responderá a las observaciones e interrogantes que se han planteado.

Sr. Koenigs (*habla en inglés*): Permítaseme hacer cuatro breves observaciones.

En primer lugar, deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por el amplio y constante respaldo que brinda a la Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a todo su personal, pues dependemos de la continuación de ese apoyo. En estos momentos la UNAMA no sólo encara las dificultades habituales de una misión de consolidación de la paz posterior al conflicto, sino también la de un conflicto creciente al sur del país. Por consiguiente, tenemos por delante tanto el reto de mantener la paz como el de establecerla.

En segundo lugar, agradezco el hecho de que las prioridades hayan quedado tan claramente establecidas en las reuniones celebradas el mes pasado: primero, la seguridad y la reforma del sector de la seguridad; segundo, la gobernanza; tercero, la lucha contra el tráfico de estupefacientes y cuarto, la cooperación regional. Eso ha quedado claro en las observaciones que se hicieron hoy. Deseo señalar que la gobernanza, al ser vital para la seguridad, podría ser el mayor de todos los desafíos. Hay que lograr que los propios afganos se encarguen de la seguridad, pero también son necesarias las actividades de lucha contra el tráfico de estupefacientes, la ampliación de la capacidad y la cooperación regional.

En tercer lugar, la lucha contra los insurgentes puede dar resultado si aumenta la legitimidad del Gobierno del Afganistán. Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos en materia de gobernanza, lucha contra el tráfico de estupefacientes, seguridad y cooperación regional deben remitirse a la importancia primordial de la legitimidad del Gobierno elegido legalmente. Por consiguiente, no solamente debemos conquistar su mente y su corazón para nosotros mismos, sino también para el Gobierno del Afganistán. Tenemos que ganar la legitimidad del Gobierno del Afganistán, ya que únicamente un Gobierno del Afganistán que sea legítimo, y percibido como tal, podrá en última instancia superar los problemas que plantea la insurgencia.

En cuarto y último lugar, en mi opinión, los esfuerzos del Afganistán y de la comunidad internacional deben y pueden ser un factor de establecimiento integral de la paz para la región en su conjunto, al igual que la región puede y debe ser un factor de establecimiento de la paz para el Afganistán. Por otra parte, los conflictos y la inestabilidad de la región podrían pero no deberían ser un factor de desintegración para el Afganistán y nuestros esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Koenigs las aclaraciones que nos ha suministrado.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.